

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

**MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA
Y ANÁLISIS CULTURAL**

TESIS

Ensayo y sociología: la producción intelectual
de Juan José Sebreli, 1950-1970

Antonio Carlos Cámpora

Director: Dr. Alejandro Blanco

Noviembre de 2018

Resumen

Uno de los aspectos del proceso de modernización cultural iniciado a partir del golpe de Estado de 1955 fue la transformación del ámbito académico. Entre otras iniciativas, en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se creó en el año 1957 la primera carrera de Sociología del país, que en pocos años logró consolidarse.

Ante el desarrollo de la sociología, algunos de los ensayistas dedicados a interpretar el mundo social continuaron escribiendo sus ensayos de una forma tradicional, pero otros intentaron incorporar elementos de la nueva disciplina en sus producciones, siendo uno de los casos más notables de esta segunda tendencia Juan José Sebreli. Este autor, que en los años cincuenta había iniciado su labor intelectual participando en distintas revistas culturales, en la década del sesenta integra de una manera particular la sociología en su producción ensayística.

La presente tesis analiza la producción intelectual de Juan José Sebreli en el período 1950-1970. Con énfasis en los años sesenta, examina las diferentes intervenciones del autor en el mencionado período, tomando en cuenta distintos aspectos del campo intelectual en los que éstas se fueron produciendo, así como las relaciones del ensayista con otros agentes de dicho campo.

Palabras clave: Ensayismo – Sociología académica – Campo intelectual – Ensayo sociológico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. Problemática y objetivo	5
2. Estado de la cuestión.....	7
3. Aspectos teóricos y metodológicos.....	11
4. Estructura de la tesis.....	13

CAPÍTULO 1. LOS AÑOS CINCUENTA: LAS REVISTAS CULTURALES

1.Introducción.....	15
2. Apuntes biográficos.....	16
3. Los universitarios y el peronismo.....	18
4. Filosofía y Letras y sus revistas.....	21
5. Redes de sociabilidad.....	23
6. Sebreli en <i>Contorno</i>	26
7. Sartre.....	34
8. El “trío existencialista”	38
9. El <i>outsider</i>	41

CAPÍTULO 2. LOS ENSAYISTAS DEL “SOCIOLOGISMO INTUITIVISTA” Y LA CREACIÓN DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

1.Introducción.....	45
2. La tradición ensayística argentina.....	46
3. La crítica a Martínez Estrada.....	48
4. Contra el “sociologismo intuitivista”	53
5. El proceso de modernización cultural.....	58
6. Sociología académica y ensayismo.....	63

CAPÍTULO 3. EL ENSAYO SOCIOLÓGICO

1. Introducción.....	68
2. La “perspectiva sociológica”	69
3. Estilo y fuentes.....	74
4. La clase media.....	78
5. Marxismo.....	81
6. La <i>posición en el campo intelectual</i>	86

CAPÍTULO 4. NUEVOS ENSAYOS Y POLÉMICA ENTRE ENSAYISMO Y SOCIOLOGÍA ACADÉMICA

1. Introducción.....	89
2. Los puntos de vista sobre Eva Perón.....	90
3. Marx y Sartre.....	94
4. La palabra legítima sobre el mundo social.....	98
5. Sociología y marxismo.....	101
6. La polémica.....	104
7. Marcuse.....	109
8. Marxismo y freudomarxismo.....	113
9. El ocio represivo.....	117

CONCLUSIONES	121
---------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	129
---------------------------	-----

FUENTES	137
----------------------	-----

Capítulo 1

Los años cincuenta: las revistas culturales

1. Introducción

El itinerario intelectual de Sebreli comenzó en los años cincuenta, época en la que participó en diversas revistas culturales, donde muchos de sus textos publicados, dada la variabilidad propia del ensayo, ya pueden considerarse que pertenecen al mismo género que cultivará a lo largo de su trayectoria.⁸ Por otra parte, también en este período aparecen en sus intervenciones tópicos, referentes intelectuales y tomas de posición que pueden relacionarse con la producción del autor en los años sesenta.

En cuanto a las revistas culturales, Sebreli participó principalmente en distintas publicaciones relacionadas con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, aunque también intervino en otras por fuera de ese ámbito.

Asimismo, sobre la mencionada facultad, que es a la que ingresó Sebreli, cabe recordar que en la época la relación del gobierno peronista con las universidades era conflictiva, lo que llevó en el caso particular de esa casa de altos estudios a que gran parte de la vida intelectual se desarrollara por fuera de las aulas, convirtiéndose precisamente las revistas culturales en uno de esos espacios.

Por otra parte, dentro de las revistas en las que participó Sebreli, el lugar fundamental lo ocupa *Contorno*, publicación que produjo una renovación dentro de la crítica literaria en nuestro país. Esta revista, sobre la que mucho se ha escrito, presenta diversas características distintivas, siendo una de ellas la influencia del pensamiento de Jean-Paul Sartre en sus miembros.

Además, si bien se puede decir que *Contorno* en términos generales tenía un determinado proyecto cultural, a la vez debe tenerse en cuenta que sus integrantes no conformaban un grupo totalmente homogéneo. Por otro lado, los miembros de la revista fueron desarrollando distintas trayectorias, distinguiéndose Sebreli de otros contornistas por la manera en que llevó a cabo su labor intelectual.

Por todo ello, además de una breve referencia inicial a elementos biográficos del ensayista, de acuerdo con lo anteriormente señalado, en este capítulo los aspectos abordados son los siguientes: la relación del peronismo con los universitarios, las

8 Un tratamiento más detallado sobre aspectos del género ensayo se realizará en el próximo capítulo.

revistas relacionadas con la Facultad de Filosofía y Letras, las redes de sociabilidad del autor, la intervención de Sebreli en *Contorno*, la influencia de Sartre en distintos miembros de la publicación, los rasgos del “trío existencialista” y el carácter de *outsider* del ensayista.

2. Apuntes biográficos

Si bien son diversos los aspectos biográficos que pueden mencionarse con respecto a Sebreli, a los efectos de la presente tesis, se tomarán en cuenta sólo algunos que pueden considerarse relevantes. En este sentido, ciertos elementos de la vida del ensayista en sus primeros años, antes de su intervención en las revistas culturales, pueden rastrearse a través de su autobiografía *El tiempo de una vida*.

En primer lugar, en cuanto a su origen social, ya las primeras líneas del primer capítulo de su autobiografía ofrecen un dato interesante, dado que allí el ensayista recuerda:

“Nací en el barrio sur de la ciudad de Buenos Aires el 3 de noviembre de 1930, en una familia de clase media baja de origen proletario.” (Sebreli, 2005:17)

La pertenencia de Sebreli a la clase media baja se corresponde con el lugar donde vivió durante muchos años, el barrio de Constitución, pues si bien en su infancia sus padres se mudaron varias veces siempre lo hicieron en un estrecho radio de ese barrio. Por otro lado, esa condición social precaria es algo a lo cual el autor le otorga un papel relevante, ya que es varias veces señalada en la obra; incluso puede decirse que la remarca, como por ejemplo puede observarse en los siguientes fragmentos:

“Mis padres fueron los parientes pobres de ese grupo familiar de clase media baja. Eran espectadores de la ostentación de familiares más afortunados, del empleo mejor remunerado y estable de algunos tíos y sus pequeños lujos.” (Sebreli, 2005: 41)

“Siento una profunda pena cuando pienso en ellos. Se sacrificaron toda su vida, fueron cumplidores, respetuosos, humildes, pero no les sirvió de nada y terminaron sin un centavo; sus magros ahorros habían sido devorados por la inflación, las devaluaciones y otras estafas legales.” (Sebreli, 2005: 19)

Por otra parte, en cuanto a sus estudios, Sebreli cursó su escolaridad primaria en una escuela del mismo barrio, a partir del año 1937. Sus recuerdos acerca de esta época no son especialmente gratificantes, como lo señala elocuentemente el título del capítulo

en que los rememora: “Horas de tedio escolar”. Asimismo, según su autobiografía, tampoco guarda buenos recuerdos de sus estudios secundarios realizados en la Escuela Normal “Mariano Acosta”.⁹

Además, su formación en la adolescencia, más que deberse a su educación formal, se basó en la lectura que realizaba por su cuenta en la vieja Biblioteca Nacional de la calle México, dado que el autor señala:

“Mi temprana vida de lector se desarrolló desde el inicial contacto con la pequeña biblioteca paterna hasta el descubrimiento, a los quince años, de la Biblioteca Nacional, cuya abundancia satisfizo mi salvaje voracidad” (Sebreli, 2005: 119)

Estos datos referentes a sus estudios pueden vincularse con su trayectoria intelectual posterior. En efecto, parecería que ya desde temprana edad el ensayista no se sintió atraído por los estudios formales, sino por el emprender la lectura de numerosos textos por cuenta propia. De alguna manera, ése es el comportamiento que repetirá en lo referente a sus estudios superiores, ya que, si bien comenzará a estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 1949, no concluirá sus estudios y adquirirá el *capital cultural* a través de su tarea como autodidacta.¹⁰

Por último, no puede obviarse como dato biográfico la homosexualidad de Sebreli, condición nunca negada por él. Así, en cuanto a esta temática, por ejemplo, en relación con Héctor Miguel Ángeli y Carlos Correas, el ensayista recuerda:

“En las aulas y los pasillos de la facultad me relacioné con Héctor Miguel Ángeli, a quien sólo veía pasar en la escuela normal porque estábamos en turnos distintos. Héctor me abrió a un mundo nuevo: era el primer escritor al que me acercaba – ya había publicado un libro de poemas -, y admitía abiertamente su homosexualidad, algo no demasiado usual en esos años. (...) Por primera vez hablaba sin tapujos de ese tema (...) Sólo el diálogo con otro de igual condición significó una liberación real” (Sebreli, 2005: 170)

“Nuestra relación personal fue ambigua, indefinible, una amistad como ninguno de los dos había tenido antes, toda la intimidad que dos solitarios podían permitirse. Correas, en entrevistas (...) la presentó como un “noviazgo”. (...) El sexo entre nosotros, como correspondía también a aquellos años, era secreto, en su casa de la calle Garay, cuando no estaba

9 Al respecto, rememora: “Mi paso por la escuela normal no dejó buenos recuerdos, fui un alumno deslucido y la relación con mis compañeros, impersonal y distante” (Sebreli, 2005: 169)

10 Cabe señalar que a lo largo de la presente tesis aparecerán en forma destacada en letra cursiva algunas de las nociones propuestas por Pierre Bourdieu, quien, como fue señalado en la “Introducción”, es el principal referente teórico considerado.

la madre, quien, tal vez, lo sospechaba, pero no quería enterarse”. (Sebreli, 2005: 204) ¹¹

Ahora bien, frecuentemente Sebreli ha proyectado la imagen del *outsider* (aspecto sobre el que se volverá más adelante en este mismo capítulo), referida a alguien que ha desarrollado su carrera como un intelectual independiente, por fuera del ámbito universitario, ya que su labor ha estado centrada en la escritura de libros de ensayos. Sin embargo, su carácter de *outsider* puede ser considerado de otras maneras. Por una parte, puede relativizarse, si en vez de pensarlo en conexión a la institución universitaria, se lo piensa en relación con el mundo editorial y los medios de comunicación masivos, ya que no ha sido alguien ajeno a los mismos (en este sentido, podría considerárselo un *insider*) Asimismo, teniendo en cuenta algunos de los elementos biográficos señalados (origen social, formación cultural y orientación sexual), se podría llegar a pensar en una interpretación alternativa del ensayista como *outsider*.¹²

3. Los universitarios y el peronismo

Para analizar la participación de Sebreli en ciertas revistas culturales, debe tenerse en cuenta que, dentro del *campo intelectual*, éstas principalmente se desarrollaron en el ámbito de la universidad. Por ello, se hace necesario recordar cuál fue la relación del gobierno de la época con las casas de altos estudios.

En este sentido, si se quiere examinar los vínculos del peronismo con las universidades, en verdad debe comenzarse por recordar algunos hechos anteriores a la primera presidencia de Juan Domingo Perón.

Por una parte, debe recordarse que, a partir del golpe de Estado de 1943, sucedieron diversos episodios que originaron un enfrentamiento entre los estudiantes y las

11 Por supuesto, en cuanto a la homosexualidad, hay que recordar también que Sebreli, en 1971, junto con otras figuras como Manuel Puig, Blas Matamoro y Néstor Perlongher formará parte del FLH (Frente de Liberación Homosexual).

12 En efecto, el conjunto de esos elementos biográficos puede dar lugar a una interpretación diferente. Así, el carácter de *outsider* podría vincularse, por una parte, con su escaso *capital económico* y *social* debido a su pertenencia a un sector de clase media baja. Por otra parte, cabría relacionarlo con la adquisición de su *capital cultural* que fue hecha sin culminar los estudios formales, sobre la base de la frecuentación del ambiente de la calle Viamonte que rodeaba a la Facultad de Filosofía y Letras y su tarea de autodidacta. Por último, también podría emparentarse con su carácter de homosexual, ya que debe tenerse en cuenta que en otras épocas el mismo no era exhibido con la libertad que puede llegar a hacerse hoy en día.

autoridades.¹³

Por otra parte, hubo cierto mejoramiento de la situación hacia fines de 1944, ante la inminente derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial.¹⁴

Sin embargo, los desencuentros entre los universitarios y el gobierno se reavivaron en agosto de 1945, cuando precisamente Juan Domingo Perón, que era el vicepresidente, estaba a cargo del gobierno por ausencia del entonces presidente, Edelmiro Farrell.¹⁵

Por ello, para aquella época, según sostiene Silvia Sigal (2002), para los universitarios no era distinguible la figura de Perón de la de otros integrantes del gobierno militar.¹⁶

En síntesis, puede considerarse que el antiperonismo de amplias franjas de la intelectualidad es anterior a la llegada de Perón a la presidencia, ya que su figura estaba

13 Al respecto, debe recordarse que, si bien el golpe de Estado de junio de 1943 fue encabezado por el general Rawson, en octubre del mismo año fue desplazado por el general Ramírez, ganando posiciones en el gobierno sectores del nacionalismo y del catolicismo integrista. En efecto, un célebre escritor antisemita como Gustavo Martínez Zuviría (conocido por su seudónimo de Hugo Wast) fue nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Además, otras figuras importantes del nacionalismo ocuparon diversos puestos como Mario Amadeo, Bonifacio del Carril, Alberto Baldrich o Ramón Doll.

Asimismo, también en octubre de ese año, un conjunto de profesores universitarios de distintas procedencias políticas firmó un manifiesto por “la restauración de la democracia, la libertad de prensa, el respeto de los derechos individuales y la solidaridad con los aliados”, a lo cual el gobierno respondió con la cesantía de los firmantes del manifiesto. Entre los profesores cesanteados se encontraban, entre otros, conocidas figuras como Bernardo Houssay, Roberto Giusti y Horacio Thedy. Este hecho a su vez provocó la renuncia de autoridades universitarias como Alfredo Palacios, de la Universidad de La Plata.

Además, como la Federación Universitaria Argentina (FUA) decidió efectuar en octubre una huelga por tiempo indeterminado, el gobierno respondió disolviéndola.

14 En efecto, hacia diciembre de 1944, cuando la Segunda Guerra Mundial estaba en sus últimas etapas y la victoria de los aliados se tornaba evidente, se produjo un cambio. El gobierno del entonces presidente, Edelmiro Farrell, rompió relaciones con el Eje y efectuó la declaración de guerra en marzo de 1945. En este sentido, la derrota de Alemania obligó a una reorientación por parte del gobierno, tanto en lo político como en lo cultural. Se tomaron entonces medidas de cierta liberalización política, como el estatuto de los partidos políticos y la propuesta de un llamado a elecciones.

Entre otros aspectos, en lo específicamente cultural, los profesores universitarios echados un año antes fueron reincorporados y se revocó la ilegalidad de la FUA.

15 Efectivamente, una huelga de la FUA, como respuesta a una anterior represión, fue apoyada por autoridades universitarias lo que originó a su vez la exoneración de docentes por parte del gobierno. El conflicto se había originado por manifestaciones de universitarios que deseaban festejar la rendición de Japón. Éstas fueron prohibidas por el gobierno y como resultado de los enfrentamientos entre estudiantes, la policía y grupos de choque de jóvenes nacionalistas hubo tres muertos. Entonces, la FUA resolvió realizar una huelga.

16 En este sentido, sostiene Silvia Sigal: “Para grupos importantes de la intelectualidad democrática enfrentada al gobierno militar, si había un lugar donde la política tocaba la cultura, era en la Universidad y, más generalmente, en la educación. Y no había allí motivo alguno de entusiasmo. No les resultaba tampoco sencillo a los universitarios diferenciar a Perón, en cuanto secretario de Trabajo y Previsión, de un gobierno militar del cual era vicepresidente. Los acontecimientos de agosto hacen más evidente para los universitarios que Perón es miembro prominente del régimen de junio” (Sigal, 2002: 491)

asociada a un gobierno militar que no se había caracterizado por posturas democráticas y había atacado la tradicional autonomía universitaria.

Por otra parte, una vez en el poder, la relación entre los universitarios y Perón no mejoró. Estando todavía en la presidencia Farrell, en abril de 1946, poco antes de que Perón asumiera la presidencia, se produjo la intervención a las universidades, a partir de la cual se registró una gran cantidad de profesores renunciando o cesanteados. Se originó así un importante recambio en el cuerpo docente.¹⁷

En el caso específico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, según sostiene Pablo Buchbinder (1997), ese recambio no implicó necesariamente la llegada masiva de docentes desde afuera de la institución, sino que más bien lo que sucedió fue el ascenso de personal que ocupaba cargos inferiores dentro del escalafón docente o egresados recibidos recientemente.¹⁸

Además, otra importante consecuencia de la expulsión de numerosos intelectuales del ámbito universitario fue que la universidad no fuera el lugar de encuentro, ya que se produjo entonces un desplazamiento hacia otro tipo de asociaciones que los cobijara. En efecto, como señala Flavia Fiorucci (2011), cuando la intelectualidad antiperonista abandonó la universidad, la vida intelectual “se desarrolló en un mundo paralelo de revistas, asociaciones y grupos”.¹⁹ En este sentido, en el caso particular de

17 Al respecto, Beatriz Sarlo comenta: “Perón sentía antipatía por la tradición reformista universitaria y no se entendía bien con las capas medias ilustradas donde se reclutaba la masa del estudiantado y buena parte de los profesores. Durante su gobierno, la universidad creció en términos de matrícula, pero este crecimiento cuantitativo no fue acompañado por otras políticas institucionales que las encaminadas a asegurar la neutralización de los opositores al régimen o garantizar algunas plazas fuertes de la derecha católica.” (Sarlo, 2007: 85)

Una perspectiva similar es presentada por Sigal, quien afirma: “En lo esencial es cierto que la enseñanza se abrió al pensamiento católico más reaccionario, a profesores sin otra legitimidad que su profesión de fe política — que la oposición había bautizado “flor de ceibo” o “residuales” y, más simplemente, a docentes (adjuntos, jefes de trabajos prácticos) que veían una oportunidad inesperada de promoción” (Sigal, 2002: 510)

18 Pablo Buchbinder afirma en su *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*: “Entre los profesores expulsados de la Facultad se encontraban muchos de los más prestigiosos intelectuales argentinos que luego participaron activamente en los circuitos liberales y antiperonistas hasta 1955. Su desplazamiento abligó a convocar entre 1947 y 1949 a un elevado número de concursos y a designar profesores interinos para reemplazarlos. (...) La mayoría de los profesores titulares desplazados fueron suplantados por sus adjuntos o jefes de trabajos prácticos y un número elevado de egresados recientes accedió a la cátedra universitaria. Profesores con veinte o más años de ejercicio de la docencia universitaria fueron reemplazados por personas que habían terminado sus estudios hacía menos de un lustro.” (Buchbinder, 1997: 165)

19 Sobre este aspecto, comenta Fiorucci: “*Sur* no fue el único medio de expresión de los escritores antiperonistas. Por el contrario, una de las características peculiares del campo intelectual en el período fue la aparición de un número significativo de revistas culturales, las cuales no sólo difundieron opiniones, sino que también posibilitaron la cohesión de una comunidad intelectual unida en el rechazo al peronismo” (Fiorucci, 2011: 142)

la Facultad de Filosofía y Letras, surgieron revistas culturales como *Contorno* o *Imago Mundi*, que actuaron como punto de encuentro de la intelectualidad antiperonista.

Por último, debe señalarse que ese traslado de la vida intelectual hacia afuera favoreció también el desarrollo de relaciones personales entre alumnos y profesores que ya no enseñaban en la facultad. Esto, a su vez, permitió tejer importantes lazos que harían sentir su influencia una vez caído el gobierno peronista.²⁰

En suma, debe tenerse en cuenta que los estudiantes que ingresaban a las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires hacia fines de la década del cuarenta o principios de la del cincuenta, como era el caso de Sebreli y de otros de sus compañeros de las revistas *Centro* y *Contorno*, se encontraban con una casa de altos estudios de la cual habían sido excluidos numerosos docentes y donde la vida intelectual frecuentemente circulaba por fuera de las aulas.

4. Filosofía y Letras y sus revistas

Si bien *Contorno* es la revista cultural que ocupa un lugar fundamental en la trayectoria de Sebreli, uno de los primeros aspectos a considerar es que esta publicación debe verse como formando parte de un entramado más amplio. En esta perspectiva, dentro del panorama de revistas no peronistas de la época que desde una visión universitaria intentaron plantear una nueva mirada sobre la cultura, Omar Acha (2007) señala la existencia de dos grupos. Por una parte, las revistas de los jóvenes como *Verbum*, *Centro*, *Contorno*, *Existencia*, *Las ciento y una*; por otra parte, las publicaciones de una generación mayor como *Imago Mundi*.²¹

20 Al respecto, Buchbinder afirma: “El movimiento estudiantil de la Facultad estableció sólidos lazos con aquellos intelectuales que se habían visto obligados a permanecer fuera de la Universidad. Incluso con muchos de ellos se establecieron vínculos personales que no mantenían los estudiantes con sus profesores de entonces. *Centro*, por su parte, aspiró siempre a constituirse en un ámbito de diálogo intergeneracional. Las redes establecidas durante la primera mitad de los cincuenta cumplirían un papel esencial en la configuración del sector que asumiría la conducción de la Universidad y la Facultad a partir de 1955.” (Buchbinder, 1997: 182)

21 Efectivamente, Acha caracteriza de la siguiente manera a los dos grupos de publicaciones: “El primero está compuesto por las publicaciones de la juventud articulada alrededor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: *Verbum*, *Centro*, *Contorno*, *Existencia*, *Las ciento y una*. El tono de estas revistas no es especializado, aunque sus artículos se centren en temas específicos. Lo que define a esas monografías es la vocación ensayística, algo indiferente al uso de las notas eruditas. Las publicaciones juveniles están habitadas por el deseo de acometer un relevo generacional.

El segundo núcleo está compuesto en sus rangos decisorios por una camada de intelectuales formados en la entreguerra y alineada en un difuso entramado liberal y socialista-liberal: *Ver* y *Estimar* y, sobre todo, *Imago Mundi*.” (Acha, 2007: 240)

De estos dos grupos, el primero de ellos es el que es necesario considerar, ya que Sebreli participó en la mayoría de las revistas de ese grupo. En este sentido, dejando de lado a *Contorno* (será analizada con detalle más adelante), en un rápido panorama por estas publicaciones, cabe recordar que *Verbum* era el órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo último número, el 90, apareció en 1948.²² Si bien dicha publicación dejó de existir, a los pocos años hubo otra que tomó su lugar. En efecto, como se señala en el primer número de *Centro*, ésta se considera una continuadora de *Verbum*.²³

En cuanto a *Centro*, es importante señalar que en dicha publicación colaboraron diferentes intelectuales que también lo hicieron en *Contorno*. En efecto, en ella participaron David Viñas, Ismael Viñas, Adelaida Gigli, Oscar Masotta, Carlos Correas, Noé Jitrik y Adolfo Prieto. Es decir, en un período en el cual prácticamente se superponen las dos publicaciones, los mencionados intelectuales publicaban simultáneamente en ambas. En este sentido, debe recordarse que el último *Cuaderno de Contorno* se publicó en el año 1959, el mismo año en que en un conocido episodio el último número de *Centro* fue secuestrado.²⁴ Finalmente, con referencia a la revista, cabe mencionar que Sebreli también participó en ella con distintos textos en los números 7 (1953), 8 (1954) 13 (1959) y 14 (1959).

Por otra parte, *Existencia*, de obvias resonancias sartreanas, fue una revista impulsada por el propio Sebreli junto a otros compañeros suyos del colegio secundario, de la cual se publican varios números entre 1949 y 1951.

Otra de las publicaciones a tener en cuenta, *Las Ciento y Una*, fue una iniciativa de Héctor Álvarez Murena. En efecto, luego de escribir durante algunos años en *Sur*,

22 Cabe mencionarse que en ese número se publica el artículo “Reflexiones sobre el pecado original de América” de Héctor Álvarez Murena, donde esboza los elementos principales de su pensamiento y que más tarde originaron un conocido libro suyo bajo el mismo título. Si bien es cierto que sus ideas no coinciden plenamente con las de los contornistas, él aporta un aire renovador que sí lo vincula con ellos; además, Murena está relacionado indirectamente con la creación de *Contorno*.

23 Efectivamente, en la “Presentación” del primer número de *Centro*, se sostiene: “En agosto de 1948, al publicarse el último número de VERBUM, se decía: ‘VERBUM ya no teme a la muerte. Dentro de algún tiempo vendrán los otros, los que nos siguen (...) Hoy, noviembre de 1951, los que seguimos a aquellos en la labor del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras reaparecemos, no con VERBUM sino con CENTRO, confiados en que podremos asegurar su continuidad” (*Centro*, 1951: 1)

Por otra parte, *Verbum* dejó de aparecer antes del ingreso de Sebreli a la Facultad de Filosofía y Letras, no contándose por lo tanto entre las revistas en las cuales colaboró.

24 En efecto, el número 14 de 1959, último de sus números, es secuestrado precisamente a raíz de un texto de Carlos Correas, “La narración de la historia”, un relato donde se trata el tema de la homosexualidad. A raíz de ello, tanto Correas, como Jorge Lafforgue, el director de la revista, sufrieron un proceso judicial.

Murena intentó desarrollar una publicación propia y nació así la mencionada revista en junio de 1953 (de la cual sólo logró salir ese único número). Cabe señalar que en esta publicación también intervino Sebreli realizando una reseña.²⁵

Por último, por fuera del mencionado entramado de publicaciones vinculadas a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, no se puede obviar a *Sur*, tanto por la destacada importancia de esta revista en el *campo intelectual* de la época, como por la participación de Sebreli en ella y la relación que puede considerarse con *Contorno*.²⁶ Claro que en este caso más que de afinidades habría que decir de diferencias, ya que *Contorno* sostenía criterios estéticos y políticos distintos de *Sur* (aspecto que se desarrollará más adelante).

En suma, puede señalarse que Sebreli tuvo una activa participación en las revistas culturales juveniles que circularon en torno a la Facultad de Filosofía y Letras en los años cincuenta e incluso en alguna, como *Sur*, que estaba por fuera de este circuito.

5. Redes de sociabilidad

En cuanto a las revistas culturales, éstas ofrecen diversos motivos de interés. Quizás el más común sea que, al intervenir éstas en determinadas coyunturas, se constituyen en un rico testimonio de la vida cultural de una época. En este sentido, si se compara a las revistas con los libros, puede señalarse cierta contraposición entre ellos ya que el tiempo de las primeras es un determinado presente mientras que el de los segundos es más bien el mediano o largo plazo.²⁷ Por otra parte, otro aspecto destacable de esta clase de publicaciones es el hecho de que ellas no son meras recopilaciones de artículos, sino verdaderos lugares de vida, donde se establece un conjunto de relaciones intelectuales y afectivas entre sus miembros.²⁸ Precisamente, teniendo en cuenta este

25 El ensayista escribe una reseña, del libro *Constantes de la literatura argentina* de Juan Carlos Ghiano

Por otra parte, sobre el hecho de que sólo se publicó un número, puede mencionarse que se supone que la editorial dejó de publicar *Las Ciento y Una* debido a presiones de Ernesto Sábato, ya que se había adelantado que en el número siguiente de la revista aparecería una crítica negativa sobre un libro suyo.

26 Como es conocido, esta revista cultural, representante del pensamiento liberal, fue fundada por Victoria Ocampo en el año 1931 y se constituyó en una de las más importantes de nuestro país. Su existencia fue duradera, ya que el último número (el 371) apareció en 1992.

27 Beatriz Sarlo ha señalado este aspecto al afirmar: “Entre todas las modalidades de intervención cultural, la revista pone el acento sobre lo público, imaginado como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente. Aunque luego la historia pueda desmentirlo, las revistas no se planean para alcanzar el reconocimiento futuro (...) sino para la escucha contemporánea” (Sarlo, 1992, 9)

28 En este sentido, retomando algunas ideas del historiador Christophe Prochasson, señala Carlos Altamirano (2006) que ellas son un espacio de sociabilidad, una microsociedad intelectual donde se tejen lazos de diversos tipos entre sus integrantes, ya que pueden desarrollarse amistades, reforzarse

segundo aspecto, puede rastrearse cómo se fueron entretejiendo de a poco las relaciones entre Sebreli y otros de los que participaron en las distintas publicaciones mencionadas, así como ir señalando algunas de las intervenciones del ensayista en ellas.

En cuanto a cómo se fueron enhebrando los hechos que desembocaron en la participación de Sebreli en *Contorno*, puede decirse que comienzan de alguna manera vinculados tanto con la escuela secundaria como con la universidad. En efecto, como ya se señaló, cuando entra a la Facultad de Filosofía y Letras, el ensayista entabla una amistad con otro ex alumno de su mismo colegio secundario, Héctor Miguel Ángeli. Fue justamente con él y con otros jóvenes también provenientes de la escuela Normal que el autor realiza su primera actividad literaria, la revista *Existencia*.

Su siguiente participación en una revista cultural tendrá más importancia, ya que fue hecha en *Sur*. Al respecto, debe mencionarse que tanto Ángeli como Sebreli se habían sentido atraídos por unos artículos publicados por Murena en esa revista, pues los escritos de este autor presentaban aspectos renovadores, ya que en *Sur* había tratado temas como Irigoyen, el tango, Gardel que resultaban llamativos. Por ello, interesados en Murena, Ángeli y él fueron a su departamento a pedirle un artículo para *Existencia* y éste los invitó a colaborar en *Sur*.²⁹

Por otra parte, con relación a la participación de Sebreli en *Sur*, debe mencionarse en especial un texto que tuvo cierta resonancia y que lo condujo finalmente a colaborar en *Contorno*. El artículo en cuestión es “Celeste y colorado” y apareció en la revista de Victoria Ocampo en el número 217-218 de noviembre-diciembre del año 1952. En él, el ensayista distingue dos tendencias que han prevalecido a lo largo de nuestra

solidaridades, manifestarse exclusiones o forjarse odios. De cualquier manera, todos ellos son elementos que ayudan a la comprensión de la circulación de ideas.

29 En cuanto a la relación entre Sebreli y Murena, según lo que relata el ensayista en su autobiografía, cabe hacer notar que no fue apacible y hubo ciertos desencuentros. Al respecto, hay que mencionar el episodio del artículo que Sebreli había escrito sobre la obra teatral *El juez* de Murena, texto que fue rechazado por José Bianco (secretario de redacción de *Sur*) aduciendo que iba a traerle problemas con el autor.

Si bien ese artículo de matiz crítico no fue publicado en dicha revista, finalmente sí apareció en *Centro*, en el número 8 del año 1954. Allí puede leerse: “Murena no se limita a mostrar: valoriza, condena, adopta el punto de vista de dios en el Juicio final (...) Por eso su mundo no es el mundo real, no es nuestro mundo, sino una creación artística. La vida es ambigua y no hay manera de conocer el sentido verdadero de nuestros actos. Las acciones humanas no admiten un solo motivo, una sola explicación, no hay rótulos que resuman el contenido en fórmulas como “pecado original de América”, “parricidio” o “silencio americano”. (Sebreli, 1954, a: 45)

historia y que son las que justamente le dan el título al texto.³⁰

En cuanto a este artículo, cabe destacar que exhibe una búsqueda temprana de la superación de las antinomias, desacostumbrada para el momento. De hecho, esa búsqueda de franquear las antinomias será retomada solamente de alguna manera con posterioridad por otros contornistas.³¹

Asimismo, según refiere el ensayista en su autobiografía, el mencionado artículo también despertó el interés de Victoria Ocampo.³² Además, aunque es conocido el hecho, y el mismo Sebreli no se ha cansado de remarcarlo, no puede obviarse hacer mención a que el ingreso del ensayista a *Contorno* no impidió que siguiese publicando en *Sur*.³³ Es decir, en los años cincuenta, el autor colaboró en dos revistas culturales de características claramente diferenciadas y hasta antagónicas.

En cuanto a *Las ciento y Una*, Murena creó en el año 1953 esta revista que de alguna manera nucleaba a la joven generación intelectual, ya que en su único número también participaron algunos de los futuros integrantes de *Contorno*, como David Viñas, Carlos Correas, F. J. Solero, Juan José Sebreli, Adelaida Gigli, Rodolfo Kusch y Adolfo Prieto.

Por otro lado, como se señaló, el proyecto de *Las ciento y una* no prosperó. Fracasado ese intento, Murena y David Viñas conversaron sobre la posibilidad de crear una nueva

30 Estas tendencias se han enfrentado a través de los años y presentan características claramente diferenciadas.

Sobre la posición “colorada”, Sebreli comenta: “La posición que llamamos “colorada”, y que es la del realismo político, se basa en el mundo y no en el hombre; lo objetivo predomina sobre lo subjetivo. No actúa según leyes o reglas surgidas de su interior o del exterior, pero con valor eterno y universal. No tiene ideas ni creencias, sino instintos y pasiones. Actúa según las circunstancias, prescindiendo cínicamente de todo principio.” (Sebreli, 1952: 72)

Por su parte, sobre la “celeste”, sostiene: “La actitud “celeste” se basa en el hombre y no en el mundo, lo subjetivo predomina sobre lo objetivo. Al craso empirismo fundado en un criterio de utilidad social del realista, el celeste opone un respeto incondicional a principios eternos y abstractos (...) lo que lo lleva a abordar los problemas sociales y políticos con enfoques ingenuos, diletantescos y a veces extravagantes.” (Sebreli, 1952: 74)

31 En efecto, como se comentará después, *Contorno* en su número posterior a la caída del gobierno peronista recurrirá también en el epígrafe del editorial a Juan Bautista Alberdi y su crítica a colorados y celestes.

32 Al respecto, en su autobiografía, el autor comenta: “Mi artículo ‘Celeste y colorado’, publicado en *Sur* en 1952, proponía la superación dialéctica de las dos fracciones que habían dividido históricamente a la sociedad argentina. (...) Esta teoría novedosa y audaz para el maniqueísmo político y cultural de esos años produjo cierta repercusión y el consiguiente interés de V. O. por conocerme.” (Sebreli, 2005: 179)

33 En efecto, con posterioridad al número 217-218 donde publica “Celeste y colorado”, Sebreli continuará publicando en *Sur*, como por ejemplo en los números 226, 227, 228 y 234.

revista, pero no lograron ponerse de acuerdo.³⁴ Por ello, David Viñas, junto a su hermano Ismael, finalmente dio origen en 1953 a *Contorno*, a la cual entre otros invita a participar a Sebreli, quien había despertado su interés por el mencionado artículo “Celeste y colorado”.

6. Sebreli en *Contorno*

En cuanto a *Contorno*, debe mencionarse que presenta algunas características que la distinguen dentro del panorama de las revistas culturales argentinas. En este sentido, en una primera aproximación, como afirman Miriam Crivelli y Martín Kohan (1992), puede decirse que los contornistas se proponen un programa de revisión de la literatura y la historia de nuestro país.³⁵

Ahora bien, considerar en qué consiste ese proyecto intelectual con más precisión exige tener en cuenta los rasgos que singularizaron a la publicación. En este sentido, dado que *Contorno* ha sido reiteradamente analizada, es innecesario hacer un detallado estudio de sus características. Por ello, bastará señalar brevemente algunos de sus rasgos principales, para lo cual se puede tomar en consideración lo sostenido por algunos de los muchos autores que han analizado la publicación.³⁶

34 De acuerdo con una difundida versión en la época de este desencuentro, el proyecto quedó trunco luego de una acalorada discusión en una confitería entre ambos que culminó con un golpe del segundo al primero.

35 Efectivamente, Crivelli y Kohan señalan: “Es importante considerar que el grupo de CONTORNO ha pasado a la historia cultural argentina como un proyecto intelectual de características claras, definidas colectivamente. Esto es, sobre todo, cuentas claras con el pasado y con el presente, explicitación minuciosa y vehemente de una lectura de la literatura y de la historia argentinas” (Crivelli y Kohan, 1992: 395)

36 Así, por ejemplo, Jorge Cernadas comenta: “Los seis primeros números de *Contorno* —aparecidos entre noviembre de 1953 y setiembre de 1955—, dedicados esencialmente a una tarea de revisión crítica de la herencia literaria argentina inscripta en la historia y la política, permiten apreciar el deslinde progresivo de posiciones respecto de otros actores del espacio cultural argentino de mediados de los años cincuenta: la Generación del ‘25 —y en particular el grupo *Sur*—; el Partido Comunista y sus intelectuales afines; los ensayistas que apoyaban “críticamente” al nacional-populismo desde la izquierda —como Jorge Abelardo Ramos—, y, en forma menos explícita, el peronismo en el poder y su política cultural.” (Cernadas, 2006: 622)

Por su parte, José Luis de Diego (2010) menciona que ellos inician una “triple operación crítica”. Según este autor, en primer lugar, el grupo de *Contorno* revisa la tradición literaria argentina, tanto desde “dónde” se lee como “qué” es lo que se lee. En este sentido, revalorizan distintos autores el legado del realismo hasta su culminación en Roberto Arlt, lo que implica que se ubiquen en oposición a la línea que había nacido con la vanguardia martinfierrista y terminado en *Sur*. En segundo lugar, los contornistas también mantienen una actitud polémica respecto de los autores que con una mirada esencialista habían realizado trabajos sobre el “ser nacional”, que creían hallar la causa de los males argentinos en la formación del país o en un “pecado original”. Por último, en tercer lugar, especialmente en el número 7-8 (julio de 1956), no sólo tratan de diferenciarse de la izquierda tradicional (socialistas y comunistas) que no había sido capaz de comprender al peronismo, sino también de los autores que pertenecen a la “izquierda nacional” y que comienzan a publicar en esos años.

En este sentido, tomando en cuenta lo señalado por esos autores, pueden sintetizarse algunas de las características que permiten ver el lugar que los integrantes de la publicación iban delineando y que señalarían las coincidencias y diferencias con los otros agentes del *campo intelectual*. En efecto, con la franja liberal de *Sur* podía haber ciertas coincidencias en cuanto a los aspectos negativos del peronismo; sin embargo, una vez que el gobierno de Perón es derrocado, surge claramente que ellos no deseaban ubicarse en un antiperonismo rencoroso, sino que buscaban una síntesis superadora. A la vez, si bien los contornistas surgen como una formación cultural de izquierda, claramente trataron de diferenciarse de la izquierda tradicional, tanto del partido Socialista como del Comunista, a los que consideraban incapaces de tener una perspectiva nacional. Pero, a la vez, tampoco coincidían con las posiciones de la surgente “izquierda nacional”, como la de Abelardo Ramos. En suma, el lugar que deseaban ocupar pretendía ser claramente diferenciado de otros agentes del *campo intelectual*.

Por último, sobre *Contorno*, cabe recordar sólo sucintamente dos aspectos. En primer lugar, si bien con el correr del tiempo se le ha otorgado a la publicación un lugar destacado entre las revistas culturales, en verdad tuvo en sí misma una relativa corta vida, ya que su duración está circunscripta a algo menos de seis años en la década del cincuenta.³⁷ En segundo lugar, es opinión generalizada (y por cierto es bastante obvio) que en la revista pueden diferenciarse dos etapas.³⁸

También tratando de caracterizar el lugar que pretendían ocupar los contornistas, Nora Avaro y Analía Capdevila sostienen: “Por un lado, buscaron diferenciarse de la izquierda partidaria, procurando construir una voz colectiva antidogmática, por afuera de los aparatos burocráticos, que superar, primordialmente, la ortodoxia comunista. Por otro, trataron de marcar distancias con la tradición del liberalismo, que heredaron en una versión algo escolarizada, un pensamiento hegemónico dentro de la cultura nacional del que, en los primeros momentos, fueron, en muchos sentidos, continuadores.” (Avaro y Capdevila, 2004: 8 y 9)

A su vez, de una manera parecida, Carlos Mangone y Jorge Warley intentan dar cuenta de quiénes querían diferenciarse los contornistas: “Este proyecto por otra parte, va a parecer enfrentado a: 1) el de la generación de 1925, institucionalizado en la década del treinta en la revista *Sur*; 2) el del Partido Comunista; 3) el del peronismo, oposición que en este caso aparecerá en una forma mucho menos explícita en la revista; 4) finalmente se opondrá también, dentro del espectro del apoyo político al peronismo, al que encarnaba Jorge Abelardo Ramos.” (Mangone y Warley, 1993: 1)

37 Al respecto, de *Contorno* aparecen diez números entre noviembre de 1953 y abril de 1959, siendo dobles los últimos tres. Asimismo, se publican dos números de los *Cuadernos de Contorno* (julio de 1957 y febrero de 1958) que presentan una tónica similar a la de los dos últimos dobles de la revista.

38 En efecto, la primera de ellas comprende hasta el número 5-6 y predominan los trabajos de crítica literaria. Esto no significa que no se tuviesen en cuenta en este período los factores históricos, sociales y políticos, ya que una de las propuestas principales de la revista era precisamente contextualizar los textos literarios con dichos factores, sino que el centro de atención está puesto en lo literario. Por otra parte, la segunda de las etapas tiene un carácter claramente político y comprende lo publicado a partir del número doble 7-8 (julio de 1956) así como los dos números de los *Cuadernos de Contorno*.

Ahora bien, para dar cuenta de la real participación de Sebreli en *Contorno*, se torna necesario realizar una recorrida por los distintos números de la revista, poniendo de relieve la intervención (o ausencias significativas) del ensayista en ellos.

El primer número aparece en noviembre de 1953 bajo la dirección de Ismael Viñas. Es una edición breve de seis artículos firmados por Juan José Sebreli, Ismael Viñas, Héctor Ángeli, David Viñas, Adolfo Prieto y V. Sanromán.³⁹ Por otro lado, dentro de esta primera entrega hay dos artículos que se destacan: el de Sebreli y el de Ismael Viñas, que se complementan como para presentar la posición que adopta la revista en el *campo intelectual*.

El texto de Sebreli, “Los martinfierristas: su tiempo y el nuestro”, ya desde el título evidencia que se trata de comparar a dos generaciones de intelectuales y de ubicarlas en su contexto histórico, siendo esta correlación entre historia y literatura una de las características del grupo.⁴⁰ En efecto, en este artículo, Sebreli plantea que la generación de los martinfierristas se corresponde con la época del gobierno radical, una época de prosperidad, y que predominaba en ellos un tono festivo. Así, por ejemplo, sostiene:

“La juventud argentina de 1924 se da el lujo de dilapidar una fortuna de reservas materiales y espirituales que veinte años de ahorro, de conservación, de trabajo y de ascetismo han acumulado. Todo es risa y alegría, por eso “Martín Fierro” es una revista seria que toma todo en broma.” (Sebreli, 1953:1 y 2)

Además, puede decirse que el artículo del ensayista permite una cierta identificación del “nosotros”, de quienes son los participantes de la experiencia de *Contorno* por la negativa, es decir, por lo que ellos no son.⁴¹ Esa generación que antecede a los contornistas ya ha dejado de ser joven, o como dice irónicamente Sebreli “ahora un

39 En este sentido, si se tiene en cuenta que V. Sanromán es en verdad un seudónimo de Ismael Viñas, puede decirse que es un núcleo bastante reducido de autores ya que los artículos de este número en verdad están conformados por Sebreli y su amigo Ángeli, los hermanos Viñas y Prieto.

40 Al respecto, Avaro y Capdevila comentan: “En el primero de estos artículos, Sebreli ya plantea la constitución de grandes formaciones históricas nacionales en el curso de series convergentes o divergentes, la serie política y la serie literaria; en este caso, el yrigoyenismo y el martinfierrismo. Esa técnica de configuración estará presente en todos aquellos ensayos en los que los denuncialistas pretenden, una y otra vez, medir colocaciones históricas de obras y autores, de modo tal que la literatura funcione como documento veraz de su época.” (Avaro y Capdevila, 2004:19)

41 Beatriz Sarlo ha mostrado este aspecto al señalar: “Sin embargo, ese nosotros existió en primer lugar como negatividad: no es un nosotros de vanguardia. Esta comprobación es importante para definir el estilo de *Contorno*, porque la revista no rompe a la manera de las vanguardias y, en el primer número, el artículo de Sebreli “Los martinfierristas: su tiempo y el nuestro” funciona como declaración de principios sobre la cuestión.” (Sarlo, 1983: 799)

destino adverso ha querido que todos tengan más de cincuenta años”. Pero, los que son jóvenes a principios de la década del cincuenta viven una realidad muy distinta y sus obras también tienen un carácter distinto, en las cuales se deja atrás ese carácter frívolo de la generación anterior y se ahonda en las circunstancias del mundo en que les toca vivir. Por otra parte, el texto de Ismael Viñas, “La Traición de los Hombres Honestos”, que está ubicado precisamente a continuación del artículo anterior, actúa en cierta manera como complemento de éste, ya que también Viñas se asume como formando parte de un nosotros que es la nueva generación de intelectuales.⁴²

En cuanto al segundo número de *Contorno*, éste inaugura la serie de los dedicados a una temática o autor en particular. En efecto, éste está consagrado a Roberto Arlt y fue publicado en mayo de 1954 bajo la dirección no sólo de Ismael Viñas, sino también de su hermano David.⁴³ Por otra parte, hay que señalar que Sebreli no interviene en él, pero sí lo hace su amigo Carlos Correas.

Por su parte, el tercer número aparecido en septiembre de 1954 también figura bajo la dirección de los hermanos Viñas y presenta artículos de variada índole. Un hecho remarcable de este número es que además de Sebreli, participan Carlos Correas y Oscar Masotta, es decir el llamado “trío existencialista”. En cuanto a la participación del ensayista en este número, aparece en él un artículo suyo, “Manuel Gálvez y el Sainete histórico”, donde realiza una particular lectura de la obra del autor de *La maestra normal*. En efecto, si bien él señala allí las influencias del naturalismo francés en la obra de Gálvez, la emparenta con el sainete.⁴⁴

42 Cabe aclarar que el título del artículo hace alusión a *La traición de los intelectuales*, una conocida obra de Julien Benda publicada en 1928. Al respecto, sobre Benda, Carlos Altamirano aclara: “Filósofo, crítico literario y antiguo miembro de la familia *dreyfusard*, Benda sitúa a quienes llama clérigos (el anacronismo de *clerics* no es inocente) en una función que no es política ni sociológica, sino trascendente y de orden moral. La función es en realidad una misión y lo que Benda denuncia en la actitud pública de los intelectuales (clerics) modernos es la traición a esa función” (Altamirano, 2006: 32)

Además, cabe señalar que los “hombres honestos” a los que se refiere el autor son los mismos a los que aludía Sebreli, es decir, la generación anterior de intelectuales. En este sentido, si bien para Viñas no se podía esperar muchas cosas de ellos, ya que “muchos de ellos desgastaron su talento en juegos que hoy nos parecen irremediabilmente pueriles”, se tenía todavía fe en su actitud espiritual.

43 Sobre este número, debe señalarse que, si bien ninguno de los artículos está firmado directamente por David Viñas, en realidad hay tres de ellos escritos por él bajo seudónimos (Juan José Gorini, Diego Sánchez Cortés y Marta C. Molinari). Por otro lado, hay que considerar que, así como previamente los contornistas para posicionarse realizaban alusiones a la generación anterior de intelectuales de la cual buscaban separarse, en este número lo hacen reivindicando a Arlt. Al respecto, sobre Arlt, como señala Marcela Croce, debe tenerse en cuenta que “*Contorno* se inclina por una figura que en esa época estaba lejos de la consagración que le depararon décadas posteriores” (Croce, 1996: 49)

44 Hay que hacer notar que no es la única vez que la revista se ocupa de Gálvez, ya que David Viñas también escribe un artículo sobre él en el número 5-6 bajo el seudónimo de Marta C. Molinari.

El número siguiente, el cuatro, publicado en diciembre de 1954, también bajo la dirección de los hermanos Viñas, está dedicado a Ezequiel Martínez Estrada. En él, se hace una revalorización del autor de *Radiografía de la pampa*, aunque no todos los artículos mantienen una única perspectiva.⁴⁵

Por otra parte, es importante mencionar que, si bien Sebreli no interviene en ese número, ello no significa que él no tuviese algo que decir sobre la figura de Martínez Estrada. Muy por el contrario, es relevante que la toma de posición del ensayista difiere de la de otros contornistas. Efectivamente, en ese mismo año el autor escribe un texto sobre Martínez Estrada en *Capricornio*, otra revista cultural de la época.⁴⁶ En dicho texto, ya estaban formuladas embrionariamente algunas de las ideas que luego tomarán forma en su primer libro publicado en 1960, *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, dedicado a una fuerte crítica a dicho autor (aspecto que será tratado en el próximo capítulo).

Asimismo, es significativo que también en ese mismo año Sebreli publica una reseña en *Sur* sobre un libro de Rodolfo Kusch, quien de alguna manera continuaba con la línea trazada por el autor de *Radiografía de la pampa*. En efecto, también en esa reseña aparecen algunas de las ideas desarrolladas con posterioridad por el autor en su libro de 1960.⁴⁷

En cuanto al número posterior de *Contorno*, que es doble ya que es el 5-6, no tiene por destinatario un autor sino un género: la novela argentina. Como sale a la venta en septiembre de 1955, el mismo mes de la caída del gobierno de Perón, dificulta que la revista pueda referirse a esos acontecimientos inmediatos, que sí serán tratados en su siguiente número.⁴⁸ Por otro lado, en lo que se refiere a Sebreli, es de hacer notar que

45 En efecto, además de los hermanos Viñas, escriben, entre otros, Solero y Kusch, que continúan con los aspectos esencialistas, metafísicos de la línea iniciada por Martínez Estrada y seguida por Murena. En este sentido, el rescate que hacen los Viñas de la figura de Martínez Estrada no se relaciona con esos aspectos, sino con el carácter problematizador (precursoramente “denuncialista”) de dicho autor.

46 *Capricornio* era una revista cultural dirigida por Bernardo Kordon, en una primera época 1953-54 y luego en una breve reaparición en 1965. El artículo de Sebreli sobre Martínez Estrada se publicó en el número de diciembre de 1954 y se titulaba “Martínez Estrada o el alma encadenada”.

47 En el del número 228 de mayo y junio de 1954 de *Sur*, Sebreli hace una reseña de la obra *La seducción de la barbarie* de Rodolfo Kusch. En dicha reseña ya cuestiona el “fatalismo telúrico”, es decir, el tratar de “explicar un hecho social y cultural por la peculiar configuración geológica-geográfica de América”.

48 Sobre este número, cabe señalar que, a diferencia de los anteriores, en él ya no aparecen uno o dos directores, sino un comité de dirección formado por los hermanos Viñas, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde y León Rozitchner. Además, en cuanto a los autores analizados, son por cierto muy numerosos y variados. En efecto, un espectro de obras y autores que abarca desde los románticos (en un conocido trabajo de David Viñas, “Los dos ojos del romanticismo”) hasta Marechal y Abelardo Ramos.

en este número tampoco aparece un trabajo escrito por él. Las disidencias en cuanto a las simpatías políticas que manifestaba en ese entonces el ensayista sobre el peronismo parecen haber sido, según lo sostenido por él en su autobiografía, causa de esta ausencia.⁴⁹

Con el número doble 7-8 de julio de 1956, contando con el mismo comité de dirección que el anterior, la revista adquiere un carácter decididamente político. En efecto, si en la edición previa no se había podido reflexionar sobre la caída del gobierno de Perón, en ésta sí se lo hará ya que estará dedicado casi por entero a analizar al peronismo. Además, esta edición reviste un especial interés ya que marcará la ruptura del frente antiperonista. En este sentido, hay que tener en cuenta el contexto cultural en el cual aparece, ya que antes se había publicado el muy comentado número 237 de *Sur*, número que es generalmente recordado por su tono rencoroso hacia el peronismo y su muestra de un claro posicionamiento de la derecha liberal.⁵⁰ Por ello, si anteriormente pudo haber cierta coincidencia con otros sectores en torno a una crítica al gobierno peronista, para *Contorno* en ese momento era insoslayable realizar un autoexamen y marcar claramente las diferencias con el sector liberal de *Sur*, tratando de deslindar los aspectos positivos de los negativos del régimen derrocado.⁵¹

En este sentido, cabe señalar que, si en el número anterior el peronismo había sido un factor para el distanciamiento de Sebreli de la publicación, ante la nueva situación

49 En efecto, en dicha obra el ensayista recuerda: “La divergencia ideológica estalló en una reunión en el estudio de Ismael Viñas en Diagonal Norte y Florida, donde se discutía el material para publicar en el número 5-6, que finalmente salió en una fecha clave, setiembre de 1955, días antes del golpe. Los artículos que proponíamos Masotta, Correas y yo acentuaban la línea existencialista-marxista-peronista; se originó así una agitada polémica que David dio por finalizada, en forma inusualmente serena en él, invitándonos a seguir nuestro propio camino fuera de *Contorno*.” (Sebreli, 2005:187)

50 El número 237 había sido publicado pocos meses después de la caída del gobierno peronista (noviembre-diciembre de 1955). Sobre él, por ejemplo, Croce comenta: “El N° 237, fechado en noviembre-diciembre de 1955, alterna el tono festivo por la caída de Perón con el tratamiento del fenómeno populista en términos de asco y vergüenza. El odio de clase es el motor de esa exigencia reparatoria que se instala ya desde el título que recibe la edición, *Por la reconstrucción nacional*.” (Croce, 1996: 15)

51 En efecto, la tarea a realizar, como señala Jorge Cernadas, consistía en que: “Tras la incómoda alianza sostenida hasta septiembre con las fracciones liberales del espacio cultural, el análisis recaía ahora – despojado de muchos de los límites y ambigüedades que aquella imponía – sobre la experiencia peronista, en un movimiento crítico que apuntaba menos a sus facetas autoritarias que a sus insuficiencias y limitaciones para transformar sustantivamente a la sociedad argentina.

El examen efectuado por *Contorno* – aún vacilante al orientarse por primera vez abiertamente hacia el fluido proceso político de entonces – incluyó una doble operación: por un lado, desagregar la figura de Perón (también aquí “demagogo” o “corrupto”) de los contenidos ponderados como progresivos de la etapa peronista (...); por otro, deplorar que esos contenidos, al ser bastardeados por la propia jerarquía burocrática del “régimen”, no hubieran alcanzado a desplegarse plenamente” (Cernadas, 2006: 627 y 628)

planteada, ahora era motivo de un retorno a la revista.⁵²

Este número 7-8 de *Contorno* se abre con un editorial que sirve para dar una idea del lugar en que se posicionarán los contornistas frente al peronismo. Dicho editorial es precedido por una cita de Juan Bautista Alberdi que oficia como introducción a la perspectiva adoptada por la publicación.⁵³ Cabe tener en cuenta que la cita de Alberdi llamando a superar viejas antinomias y la expresa mención en ella de “celestes y colorados” puede relacionarse precisamente con el ya citado texto “Celeste y colorado” de Sebreli aparecido en *Sur*. Por otro lado, la cita de Alberdi donde se insta de alguna manera a superar las divisiones se relaciona con el lugar desde el cual la revista mira la realidad en su editorial.⁵⁴ Además, aunque en ciertos aspectos los contornistas se mantuviesen críticos del peronismo, no podían aceptar de ninguna manera el posicionamiento de *Sur*. Por ello, si bien distintos trabajos giran alrededor del fenómeno peronista, quizás el artículo que de alguna manera opera como eje del número de *Contorno* sea el artículo de Oscar Masotta, “‘Sur’ o el antiperonismo colonialista”, en el cual extrae diversos fragmentos del número 237 de esa revista para realizar una fuerte crítica al mismo.⁵⁵

52 Al respecto, Sebreli recuerda en su autobiografía: “Después de la caída de Perón, fuimos invitados [Sebreli, Correas, Masotta] a reincorporarnos a la revista. En el número de julio de 1956, Masotta publicó su postergado artículo contra *Sur*, muy actualizado, y yo escribí “Aventura y revolución peronista”. (Sebreli, 2005:187 y 188)

53 En una parte de esta cita de Alberdi que propone evitar las antinomias se lee: “Yo contestaré: hace muchos años que persigo a las dos fracciones en que se ha dividido la generación pasada de mi país, porque no nos han hecho sino inmensos males: la colorada por sus crímenes; la celeste por su ineptia.” (Contorno, 1956: 1)

54 En efecto, para los contornistas, en el fenómeno peronista reside una ambigüedad que lo torna complejo y que no permite moverse con los viejos esquemas clasificatorios. Por ello, en el editorial de este número que lleva por título “Peronismo... ¿y lo otro?”, no ahorran críticas a los elementos censurables del peronismo, pero no por eso pueden dejar de reconocerle aspectos positivos. Por ejemplo, así señalan en el editorial: “Al alcance de todos los que quieran verlos hay un museo de testimonios perfectamente expresivos, aquello de lo que el peronismo se hizo cargo y de que abominamos también nosotros y la detestable desvirtuación que en el mismo ámbito se concretó en sus doce años vivos y sus muchos años muertos; lo que pese al peronismo despertó y significó de surgimiento de una conciencia de los oprimidos con sus derivaciones de albedrío delincuente y matón; (...) lo que hubo de lenguaje nuevo y expresión inaudita en la clase obrera y lo bajamente policiaco que contenía el peronismo” (Contorno, 1956: 2)

55 Con respecto al artículo de Masotta, es interesante la opinión de uno de los integrantes del “trío existencialista”. En efecto, Correas comenta: “‘Acre’; ‘tono de gran dureza’: estos son modos contemporáneos de calificar el texto de Masotta: ‘*Sur* o el antiperonismo colonialista’, aparecido en Contorno, N° 7/8, julio de 1956. Texto provocado por el célebre – naturalmente por lo necio y lo soez – N° 237, noviembre y diciembre de 1955, ‘Por la reconstrucción nacional’, de la revista *Sur*. (Imposible matizar los insultos a este número; imposible no insultarlo; imposible no vengar la humillación).” (Correas, 2007: 45)

Por otro lado, en cuanto a Sebreli, él también participa en este número de *Contorno*, con un extenso artículo titulado “Aventura y revolución peronista. Testimonio”. Lo hace desde una óptica personal, que no pretende ser objetiva, sino que vuelca allí sus odios y sus amores. En sus propias palabras, trata de realizar

“el relato de cómo el peronismo se ha revelado en la conciencia de un muchacho porteño, perteneciente a la clase media, autodidacta y con una pretenciosa intención de lucidez, de sinceridad y de generosidad hacia el prójimo.” (Sebreli, 1956: 46)

Asimismo, en ese artículo, en uno de los fragmentos dedicados a analizar la figura de Eva Perón, pueden verse allí cierto germen de las ideas que desarrollará con posterioridad, extensamente, en su libro *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, pues sostiene:

“Eva Perón, que era como ellos, que era uno de ellos los alentaba. Era la que había llegado y vengaba a todos los que no habían podido llegar. Encarnaba verdaderamente la esperanza, porque era la que había ascendido desde la cueva hasta la fiesta deslumbrante” (Sebreli, 1956: 46)

Finalmente, con relación a las publicaciones restantes de *Contorno*, luego del número 7-8 aparecen los dos *Cuadernos* y el último número de la revista.⁵⁶ Cabe hacer notar que en estas publicaciones finales no tiene participación Sebreli (ni tampoco Masotta o Correas).

En suma, a través del recorrido por los números de *Contorno*, pueden realizarse algunas observaciones sobre la participación del ensayista en la revista. En primer lugar, el artículo publicado por Sebreli en el primer número de la revista, “Los matinfierristas: su tiempo y el nuestro”, puede interpretarse como un manifiesto implícito del grupo y por lo tanto parece otorgarle al ensayista un lugar destacado dentro de la publicación, que sin embargo no es mantenido a lo largo de los distintos números.

Por otra parte, la ausencia de Sebreli en el número dedicado a Martínez Estrada es significativa, en cuanto a su toma de posición. En este sentido, la publicación en otra

56 El Cuaderno Nº1 se publica en junio de 1957 y aborda el tema de la lucha de clases y del laicismo. Allí se hace una defensa de la posición laicista, a la vez que se critica a la izquierda tradicional y se enuncian esperanzas en la llegada al poder del candidato de la UCRI, Arturo Frondizi. Por su parte, el Cuaderno Nº 2 se publica en febrero de 1958, observándose todavía en este número esperanzas en el frondizismo. Sin embargo, en el número final de la revista, el número 9-10 (abril de 1959) muestra su decepción sobre el rumbo que tomaba el nuevo gobierno, a los pocos meses de que Frondizi asumiese como presidente.

revista cultural en ese mismo año de un texto crítico sobre el autor de *Radiografía de la pampa*, así como la reseña en *Sur* sobre la obra de Kusch, preanuncian de alguna manera lo que será el primer libro ensayístico publicado en 1960 por el autor.

Por último, cabe considerar que, a pesar del carácter “idealista” que le asignará Sebreli a su peronismo, merece destacarse su toma de posición sobre ese movimiento político con anterioridad a la que efectuará el conjunto de *Contorno* en su número de 1956, con un rescate de ciertos aspectos de la experiencia peronista. Asimismo, puede interpretarse que el texto del ensayista en ese número de la revista muestra cierta afinidad con algunas de las ideas que desarrollará en su libro posterior sobre Eva Perón.

7. Sartre

Una de las características que comúnmente se le ha adjudicado a *Contorno* es que las ideas de Jean-Paul Sartre influyeron entre sus integrantes. Sin embargo, si bien en general puede decirse que hay una influencia del filósofo francés en los contornistas, debe señalarse que ésta no fue igual en cada uno de ellos. Por ello, se requiere de algunas precisiones.

Con referencia a las ideas sostenidas por Sartre, debe recordarse que, si bien el filósofo francés no acostumbra a utilizar el término intelectual (habla de escritor), su concepción del compromiso literario formulada en su obra *¿Qué es la literatura?* es fácilmente (y de hecho así lo ha sido) extensible al conjunto de los intelectuales. Para él, el escritor está implicado obligadamente con su época, es decir, en su *situación* y es desde allí que emite su palabra. Dice textualmente el filósofo francés:

“Ya que el escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abraza estrechamente con su época; es su única oportunidad; su época está hecha para él y él está hecho para ella. (...) Nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que no cabe lavarse las manos. Aunque nos mantuviéramos mudos y quietos como una piedra, nuestra misma pasividad sería una acción. Quien consagrara su vida a hacer novelas sobre los hititas tomaría posición por esta abstención misma. El escritor tiene una situación en su época; cada palabra suya repercute.” (Sartre, 1962: 9 y 10).

Precisamente, esa necesidad inexcusable del intelectual de adoptar una posición frente a las circunstancias que debe enfrentar es la que constituye la base de la noción de *compromiso* que influyó en los contornistas.⁵⁷

Por otra parte, debe hacerse notar que es diferente la percepción que los propios contornistas tienen sobre la real influencia del filósofo francés. En este sentido, aun en los principales impulsores de la revista, Ismael y David Viñas, hay opiniones divergentes sobre el influjo de Sartre.⁵⁸

Además, en vez de considerar a los contornistas en general, puede tenerse en cuenta en particular a los tres integrantes de la revista que han sido señalados como los más adeptos al pensamiento sartreano, o sea, el precisamente llamado “trío existencialista” (Oscar Masotta, Carlos Correas y Sebreli). Efectivamente, según recuerda Correas, en sus primeros tiempos los tres intentaban hacer una apropiación de las ideas de Sartre:

“*Qu’est-ce que la littérature?* [¿*Qué es la literatura?*] de Sartre, en su primera edición castellana de 1950, fue nuestro canon. A medias entrevisto (o, si el lector serio lo prefiere, “investigado”), lo recorriamos para extraer palabras y frases para las polémicas y para nuestros primeros escritos críticos” (Correas, 2007: 23)

Sin embargo, aun dentro del “trío existencialista”, luego de la época de *Contorno*, con el paso del tiempo, la influencia de Sartre no fue pareja en cada uno de los tres. Por una parte, Carlos Correas mantuvo su perspectiva sartreana, como testimonia el propio Sebreli en un artículo publicado en una revista cultural en la que se rinde

57 Sobre la manera en que los contornistas incorporaron la idea sartreana del *compromiso*, Avaro y Capdevila sostienen: “En particular, la teoría del compromiso sartreano les permitió conjugar un análisis immanente de las obras, que atiende a sus rasgos específicos, con el examen de su dimensión política, sentido final que reside en la historia. El énfasis que descargaron en la escritura, entendida siempre como denuncia, le otorgó a la actividad crítica una función social determinada.” (Avaro y Capdevila, 2004:13)

58 En efecto, si se comparan las siguientes opiniones de cada uno de los hermanos Viñas, puede apreciarse la divergencia sobre la influencia de Sartre:

“Es curioso: casi todos los que escriben sobre *Contorno* aseveran que éramos sartreanos. Debe ser por eso de que éramos “escritores comprometidos”, porque sartreanos eran sólo algunos de los colaboradores. Yo, por cierto, no lo era por simple ignorancia en aquel entonces, pues no había leído nada de Sartre.” (Viñas y otros, 2007: V)

“No es casualidad si hoy colaboramos (si hoy colaboro) en esta revista. Puesto que si leo los nombres que figuran en el índice, percibo que en su mayoría son antiguos colaboradores de una pequeña publicación – *Contorno* – editada en Argentina entre 1952 y 1958 e impregnada del pensamiento sartreano. No por espíritu de escuela, sino por otra razón: ¿quién, en esa época, entre los que pretendían tener una actitud crítica, no ha estado, más o menos, con todos los matices que se le quiera dar, influenciado por Sartre?” (Viñas, Fernández Moreno y otros, 2011: 61)

Por otra parte, debe señalarse que las afirmaciones de David Viñas aparecieron originalmente en la edición de julio-agosto de 1981 de *Les Temps Modernes*, la conocida revista fundada por Jean-Paul Sartre. Luego fue publicada en español en 2011 como *Revista Tiempos Modernos. Argentina entre Populismo y Militarismo*.

homenaje a Correas luego de su muerte.⁵⁹

Por otra parte, en contraposición, es conocido que Oscar Masotta prontamente abandonó la perspectiva existencialista y adoptó en forma sucesiva el estructuralismo y el lacanismo.⁶⁰ En este sentido, el propio Masotta da cuenta de los cambios sufridos en su perspectiva teórica entre las décadas del cincuenta y la del sesenta.⁶¹

Por último, en cuanto a Sebreli en particular, puede afirmarse que éste fue quien, con mayor intensidad, mantuvo un lazo fuerte y duradero con el filósofo francés, como pueden dar idea de ello algunos pocos ejemplos.

En primer lugar, en los años cincuenta, puede rastrearse la influencia del texto anteriormente citado de Sartre de *¿Qué es la literatura?* en el también comentado artículo de Sebreli “Celeste y colorado” aparecido en *Sur*. En efecto, si el pensador francés señalaba que era imposible no tomar posición ya que aún el silencio era significativo, el ensayista argentino sostendrá que “no hay pues posición contemplativa ni pasiva. El hombre es responsable hasta de lo que no hace, todo silencio es una voz, toda prescindencia es elección.”

Por otra parte, como comenta Oscar Terán (1993), es importante señalar que ya en ese temprano escrito el ensayista realiza una apropiación del pensamiento del filósofo francés, ya que aparece aquí un tópico sartreano que reaparecerá en otros trabajos suyos: “las manos sucias”.⁶²

59 Efectivamente, en el artículo “La operación Correas”, publicado en la revista *El Ojo Mochó*, el ensayista sostiene: “Su integración en el mundo académico fue a medias. En tanto la filosofía universitaria entraba en el nuevo paradigma del estructuralismo, él seguía, contra la corriente, fiel a Sartre” (Sebreli, 2001: 5)

60 Estas características son señaladas, por ejemplo, por Beatriz Sarlo, quien comenta: “Se trata de Oscar Masotta, sensibilidad prototípica de la década del sesenta: de la facultad de Filosofía y Letras al Instituto Di Tella, del sartrismo al estructuralismo, de la historia y el sujeto a la estructura, de Merleau-Ponty a Jacques Lacan. (...) Masotta fue el primer teórico del arte pop, en clave estructural-semiológica, y también el primer comentarista de Lacan en Argentina” (Sarlo, 2007: 129 y 130)

61 En efecto, en la comunicación leída en ocasión de la presentación de su obra *Sexo y traición en Roberto Arlt*, señala: “En lo que se refiere al Saber: en estos años he “descubierto” a Lévi-Strauss, a la lingüística estructural, a Jacques Lacan. (...) Lo que significa que ya no estoy tan seguro sobre la utilidad de las posiciones filosóficas, teóricas, sartreanas, como lo estaba hace ocho años atrás. Es que, en esos ocho años, al nivel del saber, han pasado algunas cosas: entre otras, un cierto naufragio de la fenomenología.” (Masotta, 1982: 97 y 98)

Cabe aclarar que *Sexo y traición en Roberto Arlt* es el primer libro de Oscar Masotta, que apareció en 1965, pero basado en textos escritos por él entre 1957 y 1959. Precisamente, entre otros aspectos, para dar cuenta de los cambios producidos en el autor entre que fueron escritos los artículos en que se basó el libro y el libro en sí mismo, Masotta ofrece la mencionada comunicación.

62 Como ha señalado Oscar Terán: “Ya desde la década del cincuenta Juan José Sebreli había ampliado con audacia la aplicación del credo sartreano a otros registros culturales y todavía desde el interior de la revista *Sur*, como resulta expreso en “Celeste y colorado”, una lectura de nuestras antinomias históricas encuadrada en la concepción de la política matizada por la temática sartreana de “las manos sucias”. (Terán, 1993: 23)

Además, si se considera no las resonancias implícitas en sus textos, sino las menciones explícitas que hace Sebreli con referencia al pensador francés, las muestras de ello son en verdad muy numerosas. Así, por ejemplo, en las obras posteriores del ensayista, tanto en su texto de mayor repercusión, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, como en su siguiente libro, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, lo primero que verá el lector antes de su capítulo inicial es precisamente una cita de Sartre.⁶³

Por otra parte, si se toma en cuenta la importancia que Sebreli mismo le adjudica a Sartre en su producción intelectual, puede observarse que realmente es muy significativa. Así, por ejemplo, en la recopilación de textos suyos, *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades. 1950-1997*, una medida de la trascendencia que tuvo el filósofo francés lo da el hecho de dedicarle un muy extenso texto a dicha relación.⁶⁴ Asimismo, otro testimonio de los fuertes lazos también puede encontrarse en su autobiografía, donde pone en evidencia la intensidad irrepetible de su vínculo al sostener:

“La severa imagen académica y altoburguesa que daban Horkheimer y Adorno, en contraste con el aire bohemio de Sartre y Simone de Beauvoir, así como las diferencias entre la distante ciudad de Frankfurt y la cercana, íntima, París, determinaron que mi relación intelectual con los frankfurtianos no tuviera la misma intensidad que con los existencialistas. También influyó el haberlos descubierto en otra etapa de mi vida: las pasiones intelectuales pierden vehemencia cuando la juventud va quedando atrás.” (Sebreli, 2005: 251)

En suma, puede sostenerse que, si bien Sartre influyó en general en los contornistas, esa influencia distó de ser igual en todos ellos. En efecto, aun los principales animadores de la revista evidencian percepciones encontradas sobre el ascendiente del filósofo francés.

Al respecto, cabe recordar que *Las manos sucias* es una obra teatral escrita por Jean-Paul Sartre en 1948. Esta obra expone el conflicto entre la eficacia política y los ideales, así como las ambigüedades que puede presentar el compromiso político. Encarnados en dos personajes contrapuestos, Hoederer y Hugo, aparecen representados el militante que no teme “ensuciar las manos” para el logro de un fin político y el intelectual purista que se guía por ideales.

63 Debe señalarse que incluso una obra distante en el tiempo como *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos* (2008) está encabezada por una cita de Sartre.

64 El capítulo significativamente se denomina “Idas y vueltas con Sartre” y abarca nada menos que casi cincuenta páginas.

Por otra parte, si bien dentro del conjunto de los integrantes de *Contorno* la mayor adhesión podría encontrarse precisamente en el llamado “trío existencialista”, tampoco dentro de ese subgrupo la influencia sartreana fue pareja.

Por último, en cuanto a Sebreli en particular, puede decirse que el sartrismo cobró en él una muy especial intensidad. En efecto, no solamente en los primeros escritos de los años cincuenta ya es visible su influencia, sino que ella persistirá en obras posteriores. Además, si bien luego el ensayista argentino incorporará ideas de otros intelectuales (como se analizará más adelante), según su propia visión, el vínculo establecido con Sartre tuvo una fuerza tan particular en él que no volvería luego a repetirse.

8. El “trío existencialista”

Aunque una mirada global sobre *Contorno* permite sostener la existencia de un determinado proyecto cultural y una ubicación en el *campo intelectual* del período que le otorga una identidad propia, ello no debe impedir observar que entre sus integrantes existen visibles diferencias.⁶⁵ Al respecto, en cuanto a las posibles diferenciaciones al interior de *Contorno*, Mangone y Warley observan la existencia de tres subgrupos: los intelectuales nucleados alrededor de los hermanos Viñas, los continuadores de Martínez Estrada y el “trío existencialista”.⁶⁶

En cuanto al segundo de los subgrupos, el de Solero y Kusch, continuadores de la perspectiva martinezestradista, su discordancia con respecto al resto de los que participaron en la publicación parece bastante evidente. Si bien puede llegar a explicarse su colaboración en el número dedicado a Martínez Estrada por su afinidad

65 Beatriz Sarlo, señala en una nota a pie de página la falta de homogeneidad de los participantes en la revista, al comentar: “Los rasgos comunes no pueden ocultar la heterogeneidad que coexistía en el espacio de *Contorno*. Ejemplo de una tendencia que poco después abandonaría el marco teórico e ideológico de la revista es la que presenta Rodolfo Kusch. Pero también hay matices que diferencian más sutilmente de la línea hegemónica a Masotta (casi un vanguardista en su estilo de polémica) y a Sebreli, por un lado, y a la inteligencia de universidad europea de Rozitchner cuando escribe sobre Mallea (num. 5-6), por el otro.” (Sarlo, 1983: 800)

66 En efecto, Mangone y Warley detallan de la siguiente manera la composición de los grupos dentro de *Contorno*: “Podría señalarse tres grupos fundamentales que constituyen la revista: 1) El nucleado alrededor de los Viñas, que se caracterizaba por una fuerte crítica al liberalismo en los aspectos políticos e historiográficos, retomando la línea revisionista. Planteo que trasladan a la totalidad de la literatura argentina. 2) El formado por F. J. Solero y R. Kusch, inscripto en la línea de Martínez Estrada-Murena, que retoma del primero, profundizándola, sus facetas más irracionales e intuitivas. 3) El “existencialista-populista-izquierdista”, según lo define J. J. Sebreli (“El joven Masotta” en *Arte Nova*, n 5, Buenos Aires, 1980), que reunía al mencionado Sebreli, a Oscar Masotta y a Carlos Correas. Era este grupo el que recogía la influencia sartreana de una manera más fuerte y directa, al que incorporaban sus primeras lecturas de Hegel y de Marx”. (Mangone y Warley, 1993: III y IV)

con el autor de *Radiografía de la pampa*, igualmente la participación de ellos puede considerarse que es tangencial, ocasional, distante en su perspectiva con respecto al resto de los contornistas.⁶⁷

Por ello, si se excluye a los mencionados Solero y Kusch, puede interpretarse que al interior de la publicación en realidad no existieron tres subgrupos, sino fundamentalmente dos: por una parte, el principal, el nucleado alrededor de los hermanos Viñas; por otra parte, uno secundario, pero a la vez relevante, el trío formado por Sebreli, Masotta y Correas.

Ahora bien, en una comparación entre ambos subgrupos, pueden señalarse algunos aspectos que los unen y otros que los diferencian. En cuanto a aquellos elementos que los unen, lo primero que salta a la vista es la parecida pertenencia generacional, ya que solamente ocho años separaban al mayor del menor de ellos y que para los inicios de *Contorno* eran casi todos veinteañeros.⁶⁸

Además, otro de los aspectos que los vinculan es, por supuesto, la relación con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Excepto Ismael Viñas que era abogado, los demás de una manera u otra estuvieron vinculados con dicha facultad en las carreras de Letras o de Filosofía y muchos de ellos frecuentaron el ambiente bohemio que la rodeaba.⁶⁹

Por otra parte, son varios los aspectos que puede interpretarse que los diferencian. En primer término, debe considerarse que la relación del trío con el peronismo (aunque de características muy especiales), los distinguía de los otros integrantes de la revista. En efecto, si bien luego de la caída de Perón, y ante el furioso antiperonismo de la derecha liberal expresado en el número 237 de *Sur*, los integrantes de la revista revisan

67 En este sentido, debe señalarse que esta perspectiva también es sostenida por uno de los fundadores de la revista, Ismael Viñas, quien sostiene: “Todo esto se fue afinando a la par de que aparecía cada número, que implicaba discusiones cuyo ámbito se fue ampliando a medida que ingresaban nuevos colaboradores. Hubo una cierta desorientación primera, que llevó a David a invitar a escribir a Solero y Kusch, precisamente por esa preocupación común, pero en ellos se manifestaba un martinezestradismo total, hasta exacerbado.” (Viñas, 2007: VI)

68 En efecto, si se recuerda los años de nacimiento de cada uno, puede verse que, con algunos matices, todos eran jóvenes en la década del 50. Ramón Alcalde, había nacido en 1923; León Rozitchner en 1924; Ismael Viñas en 1925; Adelaida Gigli y David Viñas en 1927; Noé Jitrik y Adolfo Prieto en 1928; Juan José Sebreli y Oscar Masotta en 1930; Carlos Correas en 1931.

69 En este sentido, hay que recordar que en la década del cincuenta esa casa de estudios se ubicaba en la calle Viamonte, en el lugar que luego funcionaría el rectorado de la universidad, y alrededor de ella había numerosos bares y confiterías que eran espacios de sociabilidad de los jóvenes con ambiciones intelectuales (Chambery, Coto, Florida, Richmond, Jockey Club). Además, también en esa zona eran conocidas ciertas librerías (Verbum, Letras) e incluso en las cercanías estaba la redacción de *Sur* y, a pocas cuadras, la de *Contorno*.

sus ideas sobre el peronismo, hay que tener en cuenta que previamente a esto ya los que formaban el trío sostenían una simpatía por éste que no era compartida por otros contornistas.⁷⁰

Esas simpatías por el peronismo, aunque no se relacionaran con un peronismo “real”, sino “idealizado”, igualmente les otorgaba un claro matiz diferenciador en la época y los distanciaba de otros intelectuales.⁷¹ Además, también en relación con lo político, otro elemento que diferenciaba a los integrantes del trío de los otros contornistas, fue la relación con el frondizismo.⁷²

Por otra parte, otro de los rasgos que distingue a los miembros del trío es el grado de participación en la revista. En efecto, si bien los integrantes del trío colaboraron en distintos números de ella, no hubo una continuidad en sus intervenciones, ni nunca formaron parte del comité de dirección. Por supuesto, esta diferencia no debe sin embargo hacer olvidar que aportaron importantes artículos que definieron posiciones de la revista, como el de Sebreli en el primer número o el de Masotta en el dedicado a una revisión del peronismo.

Por último, una fundamental diferencia entre unos y otros son las trayectorias intelectuales posteriores de los integrantes de cada uno de los subgrupos. En efecto, hay una característica presente alrededor del reducido grupo que formaba el “comité de dirección”, pero no en el grupo cercano a Sebreli. Ese grupo, con ligeras variantes,

70 Este hecho, como ya se comentó anteriormente, había provocado el alejamiento de *Contorno* por parte de ellos, episodio que Sebreli recuerda en su autobiografía de la siguiente manera: “Los tres habíamos creído descubrir una veta revolucionaria en el peronismo y la conveniencia de apoyarlo desde la izquierda. Esta posición fue desaprobada por los Viñas que, a pesar de su proclamado antiliberalismo, no habían abandonado del todo el radicalismo familiar del que aspiraban a convertirse en su ala izquierda.” (Sebreli, 2005: 187)

Por otro lado, también con referencia a la relación del trío con el peronismo, Carlos Correas (2007) en *La operación Masotta*, recuerda que Sebreli y Masotta (aunque no él) se habían acercado temporalmente al MOC (Movimiento Obrero Comunista) una organización dirigida por Rodolfo Puiggrós, que desde posiciones de izquierda lo apoyaba. En dicha obra, también comenta que su atracción por dicho movimiento estaba basada en el carácter transgresor que le adjudicaban y que en verdad profesaban un “peronismo idealista”.

71 Al respecto, Sebreli recuerda en su autobiografía: “El peronismo real no podía sentirse, de ninguna manera, reflejada en ese peronismo imaginario, puramente abstracto, metafísico, que inventamos con Masotta y Correas. No teníamos, por supuesto, ninguna relación con el partido o sus dirigentes; fue una adhesión a la distancia, y sin reciprocidad. Pero, al mismo tiempo, nos marginaba de los círculos intelectuales –*Sur* y *Contorno* – unánimemente antiperonistas.” (Sebreli, 2005: 227)

72 En efecto, como puede comprobarse en lo publicado en la última etapa de *Contorno* (aunque posteriormente se consideraron “traicionados”), varios contornistas se sintieron atraídos por la figura de Frondizi, llegando algunos de ellos a ocupar puestos bajo su presidencia. Así, por ejemplo, Ramón Alcalde fue nombrado en 1958 ministro de Educación de la provincia de Santa Fe durante el gobierno de Sylvestre Begnis.

es el que aparece a partir del número 5-6 hasta el 9-10: los hermanos Viñas, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde, León Rozitchner y Adolfo Prieto. Si se observa la lista de los integrantes de ese “comité de dirección”, puede verse que muchos de ellos con posterioridad tuvieron una destacada actuación en el ámbito universitario.⁷³ En cambio, los componentes del trío tendrán carreras académicas irregulares o, como en el caso de Sebreli, directamente no la tendrán.

En suma, puede decirse que, si bien es reconocible en *Contorno* un proyecto cultural con características propias, ello no impide considerar las diferencias que pueden observarse entre sus integrantes. En este sentido, excluyendo la participación eventual de algunos colaboradores de la revista que distaban de su proyecto global, pueden distinguirse dos subgrupos básicos: el nucleado alrededor de los hermanos Viñas y el “trío existencialista”. Aunque ambos subgrupos estaban vinculados por una misma pertenencia generacional y por su relación con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, igualmente puede interpretarse que existen elementos que los diferencian. En efecto, las tomas de posición respecto al peronismo y el frondizismo, el grado de participación en la revista y las trayectorias intelectuales posteriores son aspectos que pueden considerarse como muestras de las diferencias entre unos y otros.

9. El *outsider*

Como se mencionó en el apartado anterior, uno de los elementos que distingue al “trío existencialista” de otros contornistas es el posterior desarrollo de carreras académicas. En efecto, mientras integrantes de la publicación como Prieto, Jitrik o Viñas tendrían luego un lugar destacado en el ámbito académico, las trayectorias de Correas, Masotta o Sebreli presentan otras características. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que esto no implica que los itinerarios de los componentes del “trío existencialista” sean iguales entre sí.

73 En cuanto a las trayectorias posteriores, Rozitchner, uno de los mayores del grupo, quien había obtenido un doctorado en Francia en el año 1952, se destacó en el campo filosófico. Adolfo Prieto, doctorado en la Universidad de Buenos Aires en 1953, ejerció la docencia universitaria en el área de la literatura argentina. Ramón Alcalde, por su parte, desarrolló su labor académica en el campo de las literaturas clásicas. Noé Jitrik, quien enseñó en distintas universidades en el país y en el extranjero, es un conocido especialista de la literatura hispanoamericana. Finalmente, David Viñas tuvo actividad académica en el campo de la literatura argentina.

Por una parte, hay que mencionar que Carlos Correas fue el único del terceto que concluyó sus estudios universitarios. Si bien había comenzado la carrera de Filosofía en 1952, la vida de bohemia que llevaba lo alejó de los estudios. Posteriormente, se volvió a inscribir en 1956 y entonces sí, con la ayuda económica de su familia, se volcó por completo a estudiar y después de varios años obtuvo su título. Luego, escribió diversas obras, generalmente de un tono provocador, y con intermitencias se dedicó a la docencia universitaria. Es decir, aunque irregular, desarrolló parte de su labor en el ámbito académico.⁷⁴

Por otra parte, Oscar Masotta abandonó sus estudios hacia fines de los años cincuenta, aunque continuó siendo un vigoroso autodidacta. Con un espíritu inquieto y, según las autobiografías de Correas y Sebreli, con un intenso afán de figuración, exploró las diferentes corrientes intelectuales que iban poniéndose de moda. Además de abandonar el existencialismo sartreano por el estructuralismo, luego fue un introductor de la obra de Lacan y en tal carácter ofreció cursos en distintos lugares. Al respecto, puede decirse que, si bien en sentido estricto no desarrolló una carrera académica, igualmente se dedicó a realizar una labor de docencia con cierto nivel de especialización (una especie de carrera “semi-académica”), ya que se ocupó del dictado de diversos cursos en el país y en el extranjero.⁷⁵

En este sentido, puede decirse que, si bien Correas o Masotta no tuvieron trayectorias en el ámbito universitario como otros integrantes de *Contorno*, igualmente desarrollaron labores de tipo académico o semi-académico.

Frente a todos ellos, se destaca el caso de Sebreli. En efecto, éste no continuó sus estudios universitarios, sino que ha sido un tenaz autodidacta que se dedicó a la escritura de ensayos. No completó su carrera en la Facultad de Filosofía y Letras, pero sí participó activamente en el ambiente intelectual que rodeaba al antiguo edificio de esa casa de estudios en la calle Viamonte. Fue precisamente a partir de la inmersión en ese ambiente, y con una continua y abundante lectura de variados textos, que el ensayista fue desarrollando su obra.

Por otra parte, la actitud de Sebreli ha sido la de alguien que en numerosas

74 La vida de Correas termina con su suicidio (se corta las venas y como su muerte no llegaba se arroja al vacío desde su departamento) a fines del año 2000.

75 En la década del setenta se traslada a España y continúa allí con la difusión del psicoanálisis lacaniano, instalándose en Barcelona, donde fallece en el año 1979.

oportunidades se ha mostrado orgulloso de no haber continuado una carrera académica. Como se ha indicado al tratar elementos biográficos del ensayista, éste ha utilizado con frecuencia para sí la figura del *outsider*, entendido como alguien que lucha por mantener su independencia como intelectual por afuera de la institución universitaria. Sobre este aspecto, un elocuente ejemplo de la perspectiva del autor puede encontrarse en la recopilación de textos suyos, *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, cuando sostiene:

“Tampoco hice una carrera académica, no tengo cátedras en la universidad estatal, en la que ni siquiera he sido convocado nunca a dar una conferencia (...) No se trata, sin embargo, de un caso particular, que a nadie interesaría fuera de mí mismo, ni de arrogarme el papel del profeta incomprendido, sino de la situación de todo aquél que ha elegido ser un *outsider*, un intelectual crítico que sólo habla en su propio nombre, en una sociedad y en un época en que este tipo humano ha sido desplazado por el intelectual académico, o por el reportero sensacionalista, o por el fabricante e de productos culturales de acuerdo con el marketing, o por el antiintelectual populista, o por el intelectual llamado_ abusando de Gramsci- “orgánico”, nombre para designar al cortesano sumiso del poder, aun del tiránico.” (Sebreli, 1997: 14 y 15)

Ahora bien, en relación con el hecho de que Sebreli no haya desarrollado una carrera académica, debe recordarse la distinción efectuada por Pierre Bourdieu (1987) con respecto a lo que denomina los tres “estados” del *capital cultural*. Al respecto, el sociólogo francés sostiene:

“El capital cultural puede existir bajo tres formas: en el estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc., y finalmente en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural —que supuestamente debe de garantizar— las propiedades totalmente originales.” (Bourdieu, 1987:12)

Al respecto, en cuanto a la clase de *capital cultural* poseído por el ensayista, puede considerarse que Sebreli contaba con un *capital* en “estado incorporado”, pero no en “estado institucionalizado”. En otras palabras, no contaba con las credenciales universitarias, es decir, la clase de *capital* adecuado para desarrollar una carrera académica. En este sentido, dada su producción intelectual posterior, puede pensarse que no le hubiese costado al ensayista tener las “credenciales” necesarias. Es decir, si no llegó a tenerlas, puede interpretarse que no era de su interés poseerlas.

Por último, relacionado con la trayectoria de Sebreli por fuera de la academia y su llegada a un público más amplio, no debería pasarse por alto el comentario que realiza Correas sobre el deseo de figuración de Sebreli, ya que pone de relieve una ambición que supuestamente animaba al ensayista. En efecto, en el particular texto suyo sobre Masotta, Correas reflexiona:

“He intentado, en este pequeño prólogo a los años 50, dar sólo algunos rasgos del trío previos a la caída de Perón en setiembre de 1955. (...) ¿Seríamos algo más u otra cosa que mediocridades desafiantes, fantasmas vanos, subversivos de espíritu a quienes el miedo, la inextinguible prudencia y las servidumbres del ‘oficio de vivir’ convierten en depresivos fantoches burgueses? (...) Y desde ahora es lícito decir que las suertes, los méritos, los esfuerzos, los talentos, los logros... fueron dispares. Así, verbigracia, Sebreli, hambriento de fama, ha sido el que primero y más vastamente ha llegado a ser conocido por su fama.” (Correas, 2007: 27 y 28)

En suma, un rasgo que distingue a Sebreli, no solamente con respecto al círculo que rodeaba a los hermanos Viñas, sino aun con relación a los otros integrantes del “trío existencialista”, es el ámbito donde desarrolló su labor intelectual. En este sentido, no solamente se diferencia de otros integrantes de la revista que desarrollaron importantes carreras académicas, como podrían ser Noé Jitrik, Adolfo Prieto o David Viñas, sino que también se distingue de Correas, que desarrolló una labor académica más irregular, o de Masotta, que se dedicó a dictar diversos cursos especializados, realizando una actividad de tipo semi-académica.

A diferencia de los nombrados, Sebreli se consagró básicamente a escribir ensayos, desarrollando su labor por fuera del ámbito académico, como un *outsider* (según sus términos). Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el ensayista tampoco poseía las “credenciales” necesarias para llevar adelante una carrera académica, credenciales que, dada su producción posterior, puede pensarse que no le hubiese costado obtenerlas si lo hubiese deseado.

Por último, si se tiene en cuenta el mencionado comentario de Correas sobre el supuesto deseo de fama de Sebreli, surge otra manera de considerar la forma en que el autor desarrolló su labor intelectual. En efecto, puede pensarse que el haber escrito ensayos destinados a un público relativamente amplio le permitió al autor obtener una difusión y un reconocimiento que muy difícilmente hubiese logrado en una actividad académica.

Bibliografía

1. Sociología, Historia, Filosofía, Teoría literaria, Análisis del Discurso.

- Adorno, Theodor (2003), "El ensayo como forma" en *Notas sobre literatura. Obra completa*, 11, Madrid, Akal.
- Altamirano, Carlos (2006), *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma.
- Amossy, Ruth (2010), "Images de soi, images de l'autre. Je – Tu", en *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*", Paris, P.U.F.
- Anderson, Perry (1991), *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México DF, Siglo XXI.
- Barthes, Roland (1999), *Mitologías*, México DF, Siglo XXI.
- Biagini, Hugo (2002), "Marcuse y la generación de la protesta" en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, N° 8, octubre.
- Boschetti, Anna (1990), *Sartre y "Les Temps Modernes"*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (1971), "Campo intelectual y proyecto creador" en M. Barbut y otros, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1987), "Los tres estados del capital cultural", en *Revista Sociológica*, N° 5, México DF, UAM- Azcapotzalco.
- Bourdieu, Pierre (1990), "Algunas propiedades de los campos" en *Sociología y cultura*, México DF, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995, a), "La lógica de los campos" en *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México DF, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1995, b), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1996), "El campo intelectual: un mundo aparte" en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (2007, a), "Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase" en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bourdieu, Pierre (2007, b), "La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias" en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bourdieu, Pierre (2007, c), "Las condiciones sociales de la circulación de las ideas" en

- Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bourdieu, Pierre (2008), *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Buck-Morss, Susan (1981), *Origen de la dialéctica negativa*, México DF, Siglo XXI.
- Cambiasso, Norberto y Alfredo Grieco y Bavio (1999), *Días felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Dosse, Francois (2007), *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, Historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia.
- Fernández, Arturo (2011), “Herbert Marcuse: la racionalidad tecnológica unidimensional como aporte a la teoría crítica” en *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, vol. 16, nº 1, Buenos Aires.
- Freyre, Gilberto (1977), *Casa-grande y senzala*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Jay, Martin (1986), *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*, Madrid, Taurus.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1986), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.
- Lukács, Georg (1970), “Sobre la esencia y forma del ensayo” en *El alma y las formas*, Barcelona, Grijalbo.
- Maingueneau, Dominique (2002), “Problèmes d’ethos”, en *Pratiques* Nº 113/114, Metz.
- Marcuse, Herbert (1970), *Eros y civilización*, Barcelona, Seix Barral.
- Marx, Carlos (2003), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels.
- Packard, Vance (1962), *Los buscadores de prestigio*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Pinto, Louis (2002), *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, México DF, Siglo XXI.
- Pinto, Louis; Gisèle Sapiro y Patrick Champagne (2007), *Pierre Bourdieu, sociólogo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rest, Jaime (1982), *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, CEAL.
- Ribeiro, Darcy (1977), “Prólogo” en Gilberto Freyre *Casa-grande y senzala*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Ritzer, George (1995), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Mc. Graw-Hill.
- Rossanda, Rosana (1979), “Marx, Mao, Marcuse” en *Revista Nexos*, diciembre, México DF.

- Sapiro, Gisèle (2016), *La sociología de la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Sartre, Jean-Paul (1962), *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada.
- Sartre, Jean-Paul (1968), “Prólogo” en Roger Stéphane *Retrato del aventurero*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Stéphane, Roger (1968), *Retrato del aventurero*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Weinberg, Liliana (2006), *Situación del ensayo*, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Whyte, William F. (1971), *La sociedad de las esquinas*, México DF, Diana.

2. Las décadas del cincuenta y el sesenta en Argentina.

- Acha, Omar (2007), “Revistas de las afueras del peronismo: *Contorno e Imago Mundi* entre la renovación historiográfica y el proyecto generacional” en Viñas, D. (director) *El peronismo clásico (1945-1955): descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso.
- Alvarado, Maite y Renata Rocco- Cuzzi (1984), “‘Primera Plana’: el nuevo discurso periodístico de la década del ’60” en *Revista Punto de Vista*, Nro. 22, Buenos Aires.
- Altamirano, Carlos (2011), “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio” en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Avaro, Nora y Analía Capdevila (2004), *Denuncialistas. Literatura y polémica en los ’50*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Blanco, Alejandro y Luiz C. Jackson (2015), *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Blanco, Alejandro (2018), “Julio Mafud: itinerario de un desarraigo” en C. Altamirano y A. Gorelik (editores) *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Blois, Juan Pedro (2008), “Interpretaciones enfrentadas de la historia de la sociología en Argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente”

- en *Argumentos. Revista electrónica de crítica social*, N° 10, noviembre, Buenos Aires.
- Borello, Rodolfo (1981), “El ensayo. 1930-1970” en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, N° 110, Buenos Aires, CEAL.
- Borello, Rodolfo (1991), “*Radiografía de la pampa* y las generaciones de 1925 y de 1950. Interpretaciones y discípulos” en Leo Pollmann (coordinador) *Radiografía de la pampa, Edición crítica*, Madrid, CSIC. (Colección Archivos N° 19)
- Buchbinder, Pablo (1997), *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Calderali, María y Patricia Funes (1997), “La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo” en Enrique Oteiza (Coord.) *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Cernadas, Jorge (2006), “La revista *Contorno* en su contorno (1953-1959)” en H. Biagini y A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.
- Crivelli, Miriam y Martín Kohan (1992), “Cultura y política en la revista argentina *Contorno* (1953-1959)” en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, Cahiers du CRICCAL, N° 9/10, Paris.
- Croce, Marcela (1996), *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue.
- Croce, Marcela (2006), “*Contorno* y alrededores: sucesiones, herencia y desvíos en 50 años de crítica argentina” en *Revista La Biblioteca*, N° 4-5, Buenos Aires.
- de Diego, José Luis (2010), “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)” en Carlos Altamirano (editor) *Historia de los intelectuales en América latina II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz.
- Delich, Francisco (1977), *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de Sociología*, Caracas, El Cid.
- Di Tella, Torcuato (1980), “La sociología argentina en una perspectiva de veinte años” en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 20, N° 79, Buenos Aires.

- Dujovne, Alejandro (2016), “La máquina de traducir. Eudeba y la modernización de las ciencias sociales y humanas, 1958-1966”, en *Revista Papeles de Trabajo*, N° 10, Instituto de Altos Estudios Sociales, Buenos Aires.
- Ehrlich, Laura (2018), “El mito revolucionario de Eva Perón en los años sesenta: política, cultura y mercado editorial” en C. Altamirano y A. Gorelik (editores) *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Espeche, Ximena (2011), “Lo rioplatense en cuestión: el semanario *Marcha* y la integración (1955-1959)” en *Cuadernos del CILHA (Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana)*, N° 14, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Fiorucci, Flavia (2011), *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Buenos Aires, Biblos.
- García García, Luis Ignacio (2014), *Modernidad, cultura y crítica: la escuela de Frankfurt en la Argentina 1936-1983*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- García, Luis (2006), “La modernidad en disputa: la escuela de Frankfurt en la Argentina” en H. Biagini, y A. Roig, (editores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.
- Germani, Ana (2010), “Sobre la “crisis contemporánea”. Gino Germani 1911-1979” en Gino Germani y otros *Gino Germani, la sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires, CLACSO.
- Gociol, Judith (coord.) (2012), *Libros para todos. Colecciones de EUDEBA bajo la gestión de Boris Spivacow (1958-1966)*, Buenos Aires, EUDEBA-Biblioteca Nacional.
- González, Horacio (compilador) (2000), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.
- González, María Eugenia (2016), “La expansión del psicoanálisis en la Universidad Argentina desde mediados del siglo XX: un estudio historiográfico” en *Revista Tesis Psicológica*, vol 11, n° 1, Bogotá, Fundación Universitaria Los Libertadores.

- Gorelik, Adrián (2012), “El camino que lleva a la ciudad” en Revista *Políticas de la memoria*, N° 13, Buenos Aires, CEDINCI.
- King, John (1989), *Sur. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Lafforgue, Jorge (2009), *Explicar la Argentina. Ensayos fundamentales*, Buenos Aires, Taurus.
- Mancuso, María (2011), “La Carrera de Sociología de la UBA, su currícula a través de los años. 1958-2011”, *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Mangone, Carlos y Jorge Warley (1984), *Universidad y Peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, CEAL.
- Mangone, Carlos y Jorge Warley (1993), “Prólogo” en *Contorno (selección)*, Buenos Aires, CEAL.
- Mudrovic, María Eugenia (1999), “El arma periodística y una literatura ‘necesaria’. El caso *Primera Plana*”, en Cella, Susana (dir.) *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 10*, Buenos Aires, Emecé.
- Neiburg, Federico (1998), “Desperonización e innovación en la Universidad” en *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (2004), “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina” en Neiburg y Plotkin (compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Noé, Alberto (2007), “La institucionalización de la sociología académica en la Argentina (1955-1966)” en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentada*, vol. IX, N° 9, Santiago del Estero.
- Oteiza, Enrique (Coord.) (1997), *Cultura y política en los años ‘60*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Pavón, Héctor (2016), “Ensayos en el otro campo de batalla. (Entrevista a Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano)” en *Revista Ñ*, N° 668, Buenos Aires.

- Pereyra, Diego (2007), "Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina" en *Revista argentina de sociología*, v.5, N°9, jul/dic, Buenos Aires.
- Ponza, Pablo (2011), "Psicoanálisis, política y cultura en la Argentina de los sesenta" en *Revista Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, N° 11, París, EHESS.
- Prieto, Adolfo (1967), "El ensayo: Domingo F. Sarmiento" en *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N° 14, Buenos Aires, CEAL.
- Prieto, Adolfo (1983), "Los años sesenta" en *Revista Iberoamericana*, N° 125, Universidad de Pittsburgh.
- Rivera, Jorge (1981), "Apogeo y crisis de la industria del libro (1955-1970)" en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, N° 99, Buenos Aires, CEAL.
- Rosa, Nicolás (editor) (2003), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias*, Buenos Aires, Alianza.
- Rubinich, Lucas (1999), "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta" en *Apuntes de investigación del Cecyp*, N° 4, Buenos Aires.
- Saítta, Sylvia (2004), "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)" en F. Neiburg y M. Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Sarlo, Beatriz (1983), "Los dos ojos de Contorno" en *Revista Iberoamericana*, N° 125, Universidad de Pittsburgh.
- Sarlo, Beatriz (1992), "Intelectuales y revistas: razones de una práctica" en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, París, Cahiers du CRICCAL, N° 9/10.
- Sarlo, Beatriz (2007), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.
- Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Sigal, Silvia (2002), "Intelectuales y peronismo" en J. C. Torre (director) *Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina, Tomo 8*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Tarcus, Horacio (1999), “El corpus marxista” en S. Cella (dir.) *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 10*, Buenos Aires, Emecé.
- Tarcus, Horacio (2007), “Introducción. Las revistas culturales argentinas” en H. Tarcus (ed.) *Catálogo de revistas culturales argentinas (1890-2007)*, Buenos Aires, CeDinCi.
- Terán, Oscar (1986), “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950” en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos.
- Terán, Oscar (1993) [1991], *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Terán, Oscar (2008), “Rasgos de la cultura durante el primer peronismo. Relecturas del peronismo, entre el tradicionalismo y la radicalización (1946-1969)” en *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (2006), “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina” en *Revista Cuestiones de Sociología*, N° 3, La Plata.
- Tortti, María Cristina (dir.) (2014), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria.
- Verón, Eliseo (1968), *Conducta, estructura y comunicación*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. (Veinticinco años de sociología en la Argentina)*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Viñas, David (1991), “Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el caribe” en Leo Pollmann (coordinador) *Radiografía de la pampa, Edición crítica*, Madrid, CSIC. (Colección Archivos N° 19)
- Viñas, David (2011), “*Les Temps Modernes* y nosotros” en David Viñas, César Fernández Moreno y otros, *Revista Tiempos Modernos. Argentina entre Populismo y Militarismo*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Viñas, Ismael (2007), “Una historia de *Contorno*” en Ismael y David Viñas y otros *Contorno*, Edición facsimilar, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Weinberg de Magis, Liliana (1991), “Radiografía de la pampa en clave paródica” en Leo Pollmann (coordinador) *Radiografía de la pampa, Edición crítica*, Madrid, CSIC. (Colección Archivos N° 19)

Zubieta, Elena y Valeria Calvo (2006), “Universidad nueva y sociología ‘científica’” en H. Biagini y A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.

Fuentes

- Correas, Carlos (2007), *La operación Masotta. Cuando la muerte también fracasa*, Buenos Aires, Interzona.
- Jauretche, Arturo (1966), *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- Mafud, Julio (1965), *Psicología de la viveza criolla*, Buenos Aires, Américallee.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1956), *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Lautaro.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1991), *Radiografía de la pampa, Edición crítica*, Madrid, CSIC. (Colección Archivos N° 19)
- Masotta, Oscar (1956), “‘Sur’ o el antiperonismo colonialista” en *Revista Contorno*, N° 7-8, Buenos Aires.
- Masotta, Oscar (1968), “Anotación para un psicoanálisis de Sebrelí”, en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- Masotta, Oscar (1982), “Roberto Arlt, yo mismo” en *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, CEAL.
- Sebrelí, Juan José (1952), “Celeste y colorado” en *Revista Sur*, N° 217-218, Buenos Aires.
- Sebrelí, Juan José (1953), “Los matinfieristas: su tiempo y el nuestro” en *Revista Contorno*, N° 1, Buenos Aires.
- Sebrelí, Juan José (1954, a), “San Martín y Viamonte. ‘El juez’ de H. A. Murena” en *Revista Centro*, N° 8, Buenos Aires, Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.
- Sebrelí, Juan José (1954, b), “Martínez Estrada o el alma encadenada” en *Revista Capricornio*, N° 8, Buenos Aires.
- Sebrelí, Juan José (1954, c), “Rodolfo Kusch. *La seducción de la barbarie*” en *Revista Sur*, N° 228, Buenos Aires.

- Sebreli, Juan José (1956), “Aventura y revolución peronista. Testimonio” en *Revista Contorno*, N° 7-8, Buenos Aires.
- Sebreli, Juan José (1957), *Historia argentina y conciencia de clase*, Buenos Aires, Cuadernos del Centro de Derecho y Ciencias Sociales, Editorial Perrot.
- Sebreli, Juan José (1960), *Martínez Estrada. Una rebelión inútil*, Buenos Aires, Palestra.
- Sebreli, Juan José (1964), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Sebreli, Juan José (1966, a), *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Sebreli, Juan José (1966, b), “La ciencia oficial contra el marxismo” en *Revista Marcha*, N° 1312, Montevideo.
- Sebreli, Juan José (1970), *Mar del Plata. El ocio represivo*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Sebreli, Juan José (1981), *Fútbol y masas*, Buenos Aires, Galerna.
- Sebreli, Juan José (1997), *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sebreli, Juan José (2001), “La operación Correas” en *Revista El Ojo Mocho*, N° 16, Buenos Aires.
- Sebreli, Juan José (2003), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación seguido de Buenos Aires, ciudad en crisis*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sebreli, Juan José ((2005), *El tiempo de una vida. Autobiografía*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sebreli, Juan José (2008), *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*, Buenos Aires, Debate.
- Verón, Eliseo (1966), “Muerte y transfiguración del análisis marxista” en *Revista Marcha*, N° 1309, Montevideo.
- Viñas, David (1965, a), “14 hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón”, *Revista Marcha*, N° 1264, Montevideo.
- Viñas, David (1965, b), “14 nuevas hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón”, en *Revista Marcha*, N° 1270, Montevideo.
- Viñas, Ismael (1953), “La Traición de los Hombres Honestos” en *Revista Contorno*, N° 1, Buenos Aires.

Publicaciones periódicas

Centro

- Nº 1, noviembre de 1951
- Nº 2, abril de 1952
- Nº 3, septiembre de 1952
- Nº 4, diciembre de 1952
- Nº 5, mayo de 1953
- Nº 6, septiembre de 1953
- Nº 7, diciembre de 1953
- Nº 8, julio de 1954
- Nº 9, julio de 1955
- Nº 10, noviembre de 1955
- Nº 11, julio de 1956
- Nº 12, octubre de 1956
- Nº 13, tercer trimestre de 1959
- Nº 14, cuarto trimestre de 1959

Contorno (Revista)

- Nº 1, noviembre de 1953
- Nº 2, mayo de 1954
- Nº 3, septiembre de 1954
- Nº 4, diciembre de 1954
- Nº 5-6, septiembre de 1955
- Nº 7-8, julio de 1956
- Nº 9-10, abril de 1959

Contorno (Cuadernos)

- Nº 1, julio de 1957
- Nº 2, febrero de 1958

Las ciento y una

- Nº 1, junio de 1953

Marcha

- Nº 1264, 23 de julio de 1965
- Nº 1270, 3 de septiembre de 1965
- Nº 1309, 24 de junio de 1966
- Nº 1312, 15 de julio de 1966

Sur

- Nº 217-218, noviembre-diciembre de 1952
- Nº 226, enero-febrero de 1954
- Nº 227, marzo-abril de 1954
- Nº 228, mayo-junio de 1954
- Nº 234, mayo-junio de 1955
- Nº 237, noviembre-diciembre de 1955